

La Castellina del Marangone, entre Tarquinia y Caere: testimonios de la presencia púnica y de una ocupación romana no valorada

La Castellina of Marangone, between Tarquinia and Caere, vestiges of the Punic and Roman occupation not valued

Almudena Domínguez Arranz

Resumen

La Castellina, cuyo papel de frontera y de puerto abierto al Mediterráneo han determinado su historia, pudo ser el origen de la urbe de Civitavecchia en este litoral de Etruria Meridional. Hay indicios de diferente naturaleza que corroboran una presencia cartaginesa, hasta ahora no considerada, y que avalaría el establecimiento de contactos al menos desde el siglo IV a. C. Del mismo modo que algunas estructuras arquitectónicas y un cuantioso material mobiliario permiten afirmar que existió una ocupación residual en el yacimiento desde la fase tardo republicana al período del Bajo Imperio, que se superpone a las sucesivas fases protohistóricas y etruscas. Estas evidencias han sido estudiadas y documentadas a través de las excavaciones y estudios que han tenido lugar entre 1995 y 2011. Las diferentes categorías cerámicas, algunas importadas y otras regionales o locales, abarcan desde la vajilla ibérica, greco-italica, sigillata, paredes finas, cerámicas comunes y cerámicas africanas ARSW.

Palabras clave: *Período romano, La Castellina, Italia, producciones romanas.*

Abstract

Until the most recent excavations, few examples of ceramics from the Roman period were found on this site and the surrounding necropoleis. It is quite clear that the excavations opened since 1996 have produced noteworthy results. The vestiges brought to light in the central sector of the summit show evidence of the first destruction of the site, which took place during the late Roman period. Material goods, numerous, are distributed throughout the entire settlement, although with a greater concentration in the western sector. The objective now is to demonstrate this important presence from the last period of the Republic to Late Antiquity by means of the study of 235 selected examples of different categories of ceramic, some imported and others regional or local. These include Iberian, Greco-Italic, sigillata, thin-walled wares, common ceramics and African Red Slip Ware.

Key words: *Roman period, La Castellina, Italy, Roman Ware.*

1. Introducción

La Castellina se encuentra sobre una colina al sur de Civitavecchia (fig. 1). El mismo núcleo urbano pudo tener como origen este lugar cuyo papel de frontera y también de puerto abierto al Mediterráneo determinaría

su historia. Para hablar de la ocupación de este asentamiento ubicado en la Etruria meridional es necesario comentar que 1995 marca el inicio de un programa internacional de excavaciones a partir de la reunión de un equipo franco-español del CNRS y Universidad de

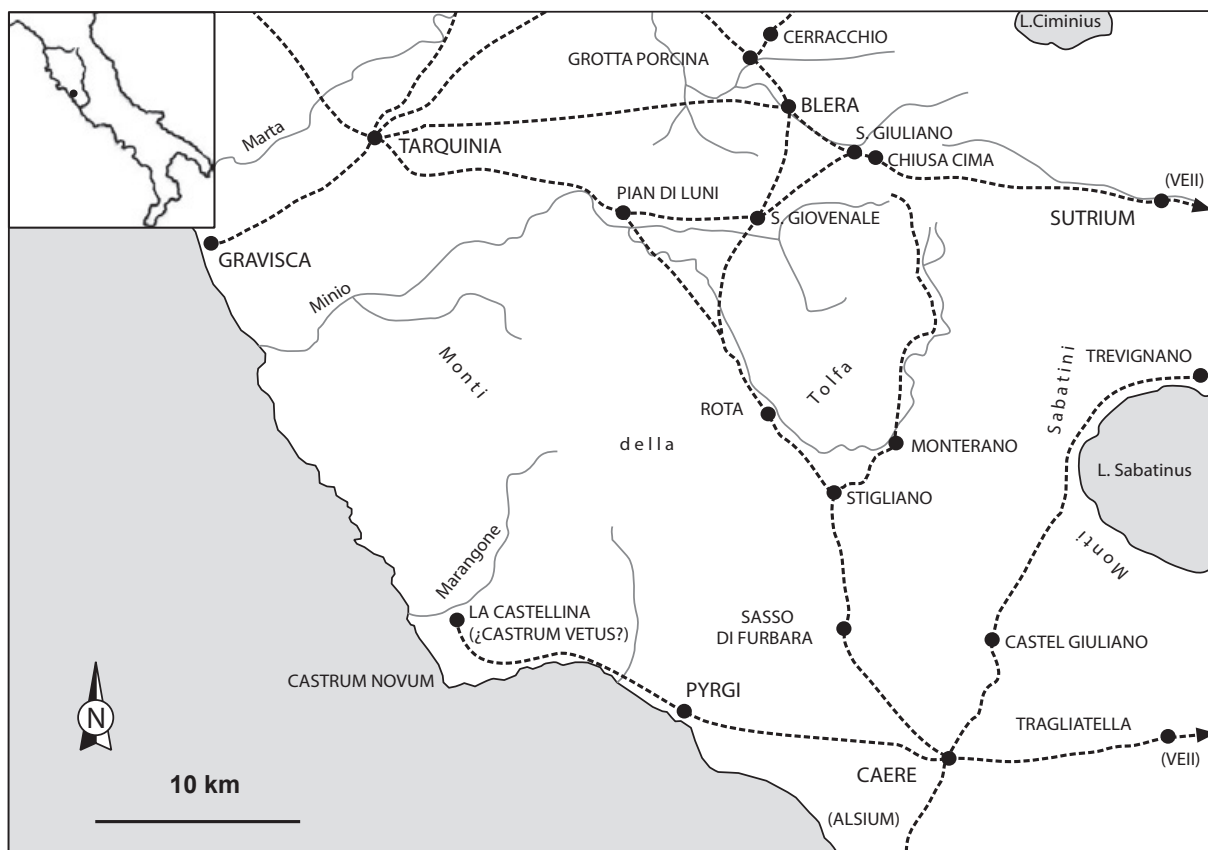


FIGURA 1, Localización de La Castellina, entre Caere y Tarquinia.

Zaragoza¹ y otro de Tübingen, a los que se fueron sumando investigadores italianos y de otras nacionalidades.

El castro etrusco de La Castellina representa el apogeo de la ocupación protohistórica de esta colina litoral. En la voluminosa monografía aparecida recientemente² se examinan con todo detalle los principales indicios arqueológicos e históricos de tal auge y su significado, además se incluyen las conclusiones derivadas del análisis de las estratigrafías y del rico material arqueológico. Entre los argumentos son determinantes los de orden topográfico y geo-estratégicos, tanto territoriales (montañas de la Tolfa y sus recursos) como marítimos por la presencia de primitivos fondeaderos (*Punicum*, desembocadura del Marangone, *Algae*). Desde estos diferentes puntos de vista el hábitat fortificado ocupa un emplazamiento privilegiado en la frontera marítima de dos metrópolis etruscas importantes, Caere (Cerveteri) y Tarquinia. Se advierten así los orígenes del puerto y la colonia marítima romana de *Cas-*

trum Novum y más tarde del puerto de *Centumcellae*.

La arquitectura del yacimiento y su entorno, entre los ss. VII y VI a. C., está destinada a visibilizar una ciudad de pequeñas dimensiones que dispone de todos los elementos urbanos, muralla, necrópolis y santuarios. Es un núcleo que actúa a la vez como entidad de poder regional y límite territorial de Caere, de modo que la política estratégica y militar de esta ciudad en el siglo IV a. C. es la que parece dictar las transformaciones del yacimiento, y quizás la adecuación de un nuevo puerto cerca del santuario de Punta della Vipera, en Torre Chiaruccia, el mismo lugar que Roma elige para crear una nueva colonia en el s. III a. C.³

Así pues, estamos en el territorio de la antigua *Castrum Novum*, que perpetúa el hábitat de La Castellina, entre *Punicum* (Santa Marinella) y *Centumcellae*, Civitavecchia, al norte de Pyrgi (Santa Severa). Es interesante advertir la correspondencia del topónimo *Punicum* con Santa Marinella que aparece por vez primera en la *Tabula Peutingeriana*, donde se coloca a seis

1. En el equipo franco-español intervinieron arqueólogos y estudiantes de la Universidad de Zaragoza, bajo la dirección de Almudena Domínguez-Arranz. Este trabajo se ha beneficiado de mi condición de miembro del equipo de investigación Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública, fi-

nanciado por el Gobierno de Aragón con fondos FEDER.

2. Ver GRAN AYMERICH, DOMÍNGUEZ ARRANZ (2011), donde además se incluye la bibliografía general y específica sobre el yacimiento y su entorno.

3. GIANFROTTA (1972), pp. 133-143; FRAU (1979) y (1990).

millia passum de Pyrgos, en la Vía Aurelia, y nueve de la de *Castro Novo*; las mismas distancias se reflejan en la *Ravennatis Anonymi Cosmographia*. El término *Punicum* en el territorio es ciertamente sugerente, a pesar del desconocimiento de datos arqueológicos que avalen la presencia púnica en este lugar, el primero que lo apuntó fue G. Dennis a mediados del siglo pasado, cuyas ideas fueron luego retomadas por otros investigadores pero sin aportar nada nuevo. Podemos contribuir a avalar esta presencia a través de algunos hallazgos, así una moneda sículo-púnica en la estratigrafía de La Castellina, correspondiente a la primera emisión cartaginesa en bronce, de principios del siglo IV a. C., acuñada en Sicilia -tal vez también Cerdeña- y/o el norte de África. Otras monedas púnicas se localizaron en yacimientos cercanos como el santuario de Punta della Vipera, a 1,5 km al suroeste de La Castellina, lo que confirma la llegada de cartagineses a este territorio de la Etruria meridional, probablemente desde Cartago, Sicilia o Cerdeña. En relación con el tema hay que mencionar los hallazgos de los santuarios de Pyrgi y Gravisca, en el primero, en la estratigrafía del pozo sur, junto a diecinueve ejemplares de *aes grave*, se hallaron dos monedas púnicas, una datada del 350-320. En Gravisca, en el espacio sacro, otra pieza púnica formaba parte de un lote monedas de las series romano-campana y romano-republicanas. Estos datos, globalmente y sin entrar en más detalles, corroboran la presencia cartaginesa en el litoral de Etruria meridional, una presencia hasta ahora no considerada y que implicaría el establecimiento de contactos al menos desde el siglo IV a. C.

Centrándonos ya en la colina de La Castellina, y dejando a un lado las fases más antiguas documentadas a través de numerosas estructuras arquitectónicas y un rico material mobiliario, podemos seguir en el yacimiento la evolución de una ocupación más residual desde la fase tardo republicana al Bajo Imperio a través de testimonios materiales de las excavaciones que se inician en 1995 (fig. 2). En la fase tardo republicana (nivel 3d de la estratigrafía, primera mitad del siglo II al año 30 a. C.), se documentan los principales indicios en el sector oriental de la cumbre,⁴ aunque el material mobiliario es menos numeroso que el de los períodos más antiguos,⁵ destacan sobre todo las cerámicas de barniz negro y las ánforas Dressel 1a. No se ha identificado construcción alguna pero al mismo período

podría pertenecer la cisterna en forma de campana con recubrimiento hidráulico, excavada en la zona denominada «Areal B», así como la *domus* con pavimento en *opus spicatum* situada entre las dos murallas de la terraza meridional, que ya había sido descubierta por Bastianelli antes de ser reabierta por los arqueólogos alemanes⁶. Este período corresponde al abandono de una gran parte de las edificaciones de la cumbre y a la presencia de una villa romana identificada en la pequeña llanura que se encuentra entre la colina de La Castellina y el litoral, cerca de Casale delle Volpelle y del intercambiador de la autopista de Civitavecchia Sur. La desafección de la cumbre de La Castellina corresponde al último período del santuario de Punta della Vipera (190-150 a. C.), seguida por la superposición sobre una parte del santuario de casas que forman parte de la extensión de *Castrum Novum*. El período siguiente, desde Augusto hasta la dinastía julio-claudia (nivel 3d, del año 30 a de C. al 41 de C.), está identificado en la terraza occidental, con ausencia de construcciones. Las cerámicas, aunque poco numerosas, son suficientes para probar la permanencia de una ocupación parcial del lugar: principalmente sigillata itálica, cerámica de paredes finas, comunes y de transporte Dressel 1b. En cuanto a la etapa julio-claudia y antonina (nivel 3b de la estratigrafía, del 41 al siglo II), está avalada por el material cerámico en la misma terraza occidental, en particular sigillata sudgállica y sigillata clara A antigua, además de cerámica de transporte contemporánea. Por su parte, la época tardo imperial (nivel 3b, siglos III a V) es constatada a través de cerámicas, vidrios y otros vestigios en pequeño número que se reparten por el conjunto del yacimiento, destacando su mayor presencia en la terraza occidental. Aunque no se aprecian construcciones, las sigillatas claras africanas y comunes con el borde ennegrecido (*orlo annerito*) justifican una ocupación bastante restringida en este mismo período.

Si bien los restos arquitectónicos in situ de los períodos romanos señalados están ausentes, sí tenemos constancia de elementos en posición residual que justifican la presencia de estructuras de estos períodos. Pertenecen todos a la época tardía. Por su relevancia, destacamos un capitel de volutas, una basa de pilastra retallada en una estela funeraria y diversos fragmentos de *opus tesellatum* identificados con una capilla que ha dejado sus huellas en el vocablo «San Silvestro» hasta

4. Para los diferentes sectores y la estratigrafía del yacimiento puede consultarse: GRAN-AYMERICH, DOMÍNGUEZ-ARRANZ, (2011), cap. 4 a 8 y lám. 72.

5. Esto es, los períodos protohistóricos y etruscos. La cerámica de barniz negro y ánforas en su conjunto se analizan en sendos capítulos de GRAN-AYMERICH, DOMÍNGUEZ-ARRANZ, (2011).

6. BASTIANELLI (1988), fig. p. 234. El equipo del Institut für Klassische Archäologie de la Universidad de Tübingen, dirigido por el Dr. Friedhelm Prayon, reabrió la excavación en la campaña de 2000-2001, durante la cual se pudo documentar esta *domus* del siglo III a de C, instalada sobre construcciones del siglo IV, según los excavadores el conjunto reutilizó estructuras más antiguas pudiéndose remontar al siglo V a. C. Ver PRAYON (2005).

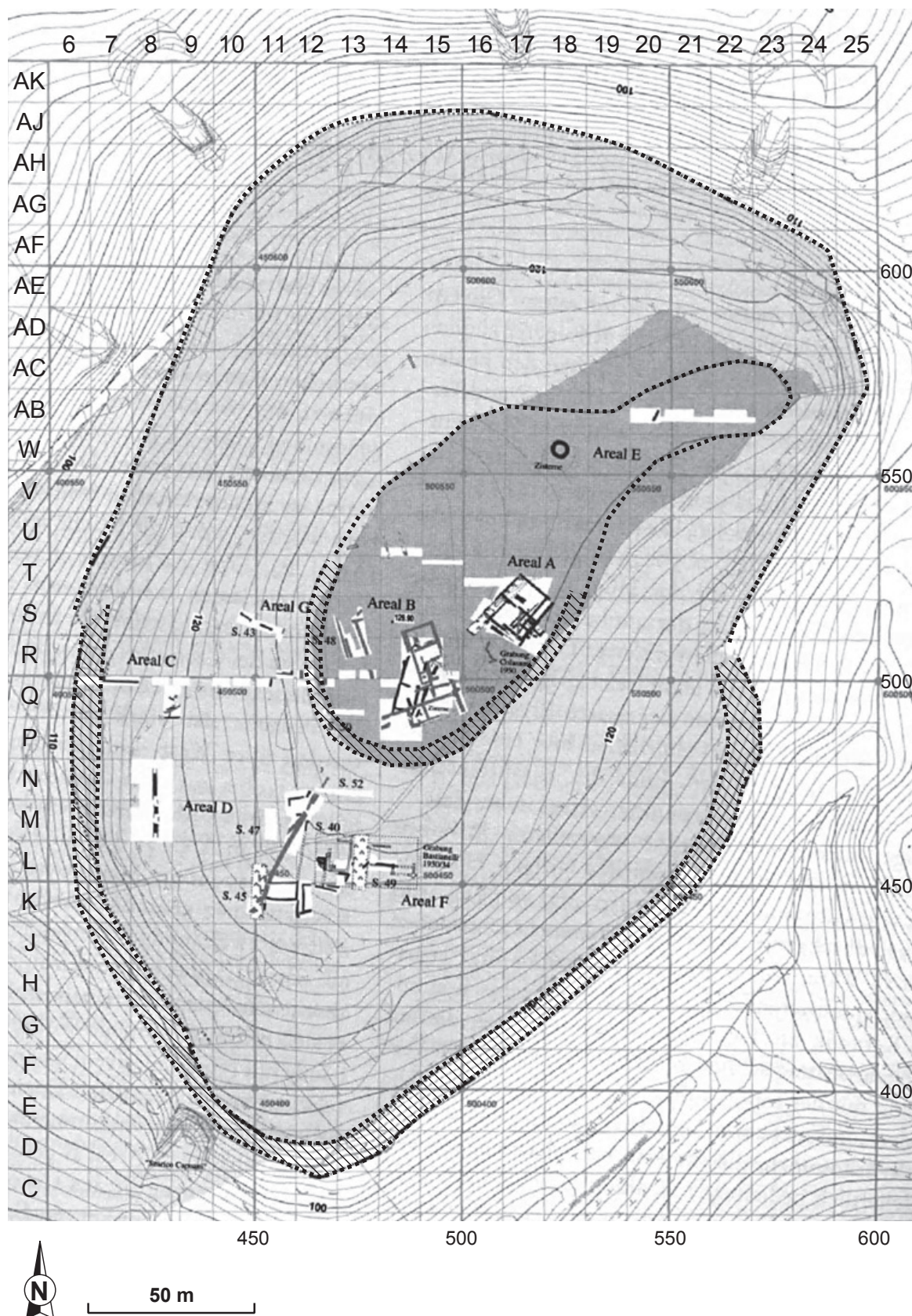


FIGURA 2. Topografía del yacimiento y sus diferentes sectores integrados en la cuadrícula de excavación. Se sigue el trazado de las dos murallas, la de la ladera, cota 110, que engloba 4,2 ha, y la de la cumbre, cota 125, que reúne 0,7 ha.

la época medieval. Sin duda el elemento de mayor importancia, por lo que representa en cuanto a determinar la existencia de edificaciones de cierta monumentalidad desaparecidas, es la basa de pilastra o columna obtenida a partir de un bloque de mármol que había sido anteriormente una lápida funeraria, y que se encontró formando parte de las ruinas de la Casetta dei Cacciatori. De su primer uso conserva una inscripción en latín: puede apreciarse la parte inferior de la penúltima y última línea: (...v)IXIT ANNIS XV, lo que nos revela únicamente la edad del difunto pero no su nombre ni filiación⁷ (fig. 3).

El capitel de estilo denominado jónico evolucionado, tallado en un mampuesto de travertino, compuesto de hojas lisas y volutas, formaba parte del montículo de piedras agrupadas junto a la Casetta dei Cacciatori.⁸ Presenta un kálathos troncocónico, con el diámetro de la base ligeramente menor que el de la parte superior, y en torno a él se articula un orden de hojas lisas anchas, la hoja central más corta y las dos angulares más alargadas y con la punta recurvada. Las hojas de los ángulos sostendrían las volutas. El equino que soportaba el ábaco, consiste en dos molduras, y se alarga en altura hacia los lados para formar unas palmetas muy estilizadas que se apoyan sobre las volutas. Por lo conservado es presumible que el ábaco fuese bastante ancho y de poco espesor. Este capitel se puede fechar en el s. IV, más bien en la segunda mitad, por analogía con ejemplares de Ostia, como los de la Casa de las Columnas, de la Sinagoga y la Basílica cristiana⁹ (fig. 4 y 5).

En el mismo entorno y también de época tardía, se recogieron algunos fragmentos de *opus tessellatum*, fechados entre los ss. III y IV. El mejor preservado tiene decoración geométrica realizada a base de tesellas de piedra, 5 hileras de color blanco que alternan con otras 4 de color negro, sobre una capa de mortero. Aunque no hay desarrollo de ningún motivo decorativo, pensamos que pudo formar parte de la cenefa de un mosaico de considerables dimensiones (fig. 6).

De modo que la basa y capitel, junto a otro capitel hallado en el sector oriental de la cumbre, en el muro de terraza, y los vestigios de mosaicos, nos dan una idea bastante aproximada de la existencia de una edifi-

cación o basílica paleocristiana sobre la que más tarde se levantó la iglesia medieval. Esta última capilla figura ya en los primeros alzados topográficos de mediados del siglo XIX, y anteriormente en un documento excepcional: la pintura sobre tela firmada por Bernabeo Ligustri (1609), ahora custodiada en el Vaticano, donde puede leerse el sugerente topónimo de «San Silvestro», junto al dibujo de una capillita.¹⁰

2. Testimonios historiográficos de la ocupación romana del castro

Hasta nuestras excavaciones, las cerámicas de época romana de este yacimiento y de las necrópolis de su entorno, eran conocidas por escasos ejemplos que entonces se explicaban como una limitada presencia romana. En su artículo sobre el territorio de Civitavecchia, aparecido en 1936, Salvatore Bastianelli¹¹ distinguía, de una parte, *Castrum Novum*, la colonia romana reconocida desde las excavaciones de Torraca de 1777-78; de otra, el lugar etrusco *Castrum Vetus* y sus necrópolis. Es en esta primera publicación en la que el erudito civitavecchiense expuso su testimonio sobre vestigios romanos de La Castellina: «non vi sono, per ora, dati certi, per stabilire l'epoca dell'abbandono della città, la cui popolazione, deve essere stata assorbita dalla vicina colonia di *Castrum Novum*, dedotta, come ho accennato, forse agli inizi del III secolo a. C.; la presenza, però, di qualche raro frammento di vaso aretino, fa pensare che un piccolo nucleo di abitatori, sia rimasto nell'antico centro, fin quasi all'inizio dell'Impero»¹². En 1934, había emprendido «per completare le sommarie indagini sul centro abitato» una excavación de cerca de 200 m², sobre la terraza suroccidental, bajo el punto culminante de la colina, estos trabajos pusieron al descubierto un conjunto de construcciones helenísticas, pero también de época romana. En particular la estancia A, de menos de 8 m², con un suelo de *opus tessellatum*, que aparece descrito en su diario de excavaciones como «pavimento... formato da un battuto di calce e piccoli pezzi di mattone dello spessore di circa cent. 7. È decorato da tasselli di pietra bianca di forma quadrangolare di cent. 2 di lato e disposti in tante file parallele»¹³. La estancia parcialmente excavada, era completada por otra que

7. PRAYON, GRAN-AYMERICH, DOMÍNGUEZ-ARRANZ (1999), p. 361, fig. 36.

8. Id. fig. 37.

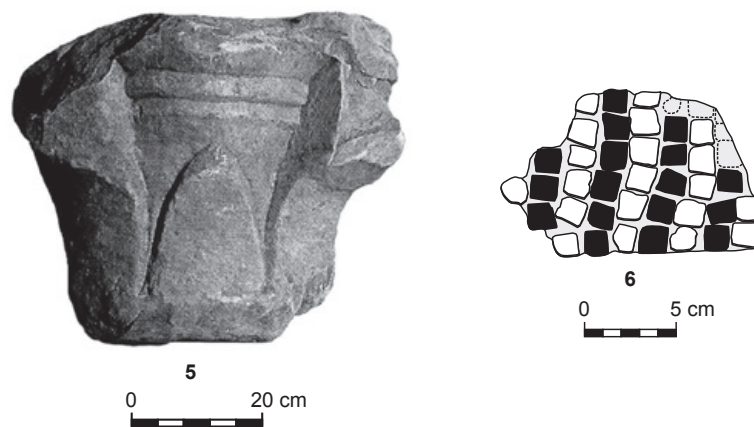
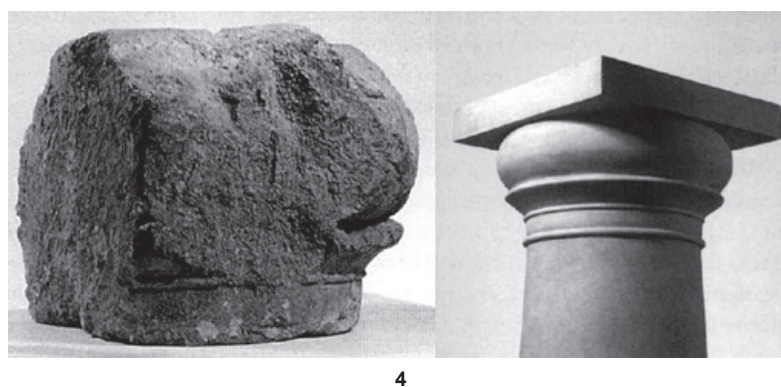
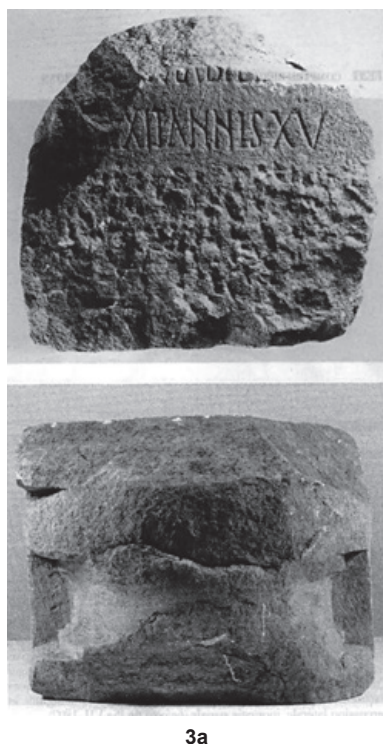
9. Dims. máx. cons.: 25/29; hoja intermedia: 12/8, 5; alt. volutas: 8,8. Confróntese con PENSABENE (1973), p. 123, en particular n.º 473, 476, 505, aquí la base del kálathos es más ancha que la del capitel de La Castellina, y tiene un aspecto más cilíndrico. Para la sinagoga de Ostia: OLSSON (2001); BRANDT (2004); HERRMANN (1973), pp. 205, 239, 244, n. 199, 243; GIARDINO (1982), pp. 24-26, n. I.32-33; y GALLOTTINI, LUPI (1991), pp. 90-96, n. 152-163.

10. *Carta di Allumiere, Tolfa e Valle Marina*, Archivio Segreto Vaticano, Inv. n. 86. Ver GRAN-AYMERICH, DOMÍNGUEZ-ARRANZ, (2011), pp. 51-55.

11. Evitamos extendernos en la extensa lista de publicaciones de este erudito sobre el yacimiento, nos remitimos a GRAN-AYMERICH, DOMÍNGUEZ-ARRANZ (2011), pp. 1197ss.

12. BASTIANELLI (1936), p. 451.

13. Restos de un mosaico, siglo III-IV, hoy desaparecido, cuyas dimensiones solo conocemos a través de sus anotaciones: 65/47/38, BASTIANELLI (1988), p. 259, cahier 7, pp. 128-129.



FIGURAS 3a y 3b. Base de columna tallada sobre una estela con restos de una inscripción funeraria.
FIGURA 4. Capitel toscano hallado en la gran cisterna (cuadro W/18).
FIGURA 5. Capitel jónico evolucionado.
FIGURA 6. Opus tesellatum.

contenía un *dolium* encastrado en el mortero del mosaico¹⁴. Esta construcción de época romana, la única claramente reconocida hasta entonces sobre la colina, no proporcionó más que «qualche frammento di materiale più tardo dell'epoca romana; come frammenti di embrici, di anfore, di vasi aretini a vernice corallina, ecc.»¹⁵. En la publicación, a título póstumo, que el mismo investigador dedicó a La Castellina se reunieron pasajes y el plano de conjunto que había sido editado en 1941, pero lo que es bastante llamativo es que todas las referencias a los hallazgos de época romana fueron suprimidos¹⁶.

Por otra parte, dos tumbas cubiertas de tejas planas a doble vertiente se hallaron en el interior del perímetro amurallado, a unos tres metros de la muralla, las únicas de época romana de la colina y alrededores que parecen haber sido publicadas. Estas inhumaciones tardías en apariencia no proporcionaron otro material que las *tegulae* de protección, una de las cuales dibujó Bastianelli¹⁷. Si bien las excavaciones posteriores de G. Colasanti, en 1950,¹⁸ cerca de la Casetta dei Cacciatori, no significaron ningún interés en cuanto a vestigios de los primeros niveles estratigráficos, las construcciones exhumadas por Bastianelli eran «d'epoca certamente più antica di quelle scoperte nel 1934»¹⁹. Es por tanto seguro que los primeros niveles excavados cuando Colasanti emprendió sus trabajos debieron suministrar material mueble correspondiente a los períodos más recientes del yacimiento, como por otra parte avalan nuestras excavaciones en este sector. Colasanti vació en 1950 el pozo-cisterna monumental de la cima que había sido reconocido en los años 30 por Bastianelli, pero no dejó ningún indicio de material recogido. Es cierto que el erudito civitavecchiense, el único que alude a estos trabajos, había apuntado la presencia de hallazgos romanos en el relleno de la cisterna: «tale costruzione è stata eseguita o comunque restaurata in epoca romana, poichè il materiale recuperato nello scavo, consistente in frammenti di vasellame di varie forme e dimensioni, appartiene tutto a tale epoca. Sono state rinvenute anche alcune monete di età imperiale»²⁰. De estos descubrimiento sólo queda la obra de cantería y varios bloques

de gran tamaño de la cubierta distribuidos por el entorno de la cisterna. Tampoco O. Toti, en el sondeo de 1964, señaló hallazgos de época romana: es seguro que un primer estrato habría sido levantado por Colasanti, y que Toti retomaría la excavación por el nivel siguiente sin aportar por cierto ninguna información. No tenemos, en efecto, referencias en cuanto al mobiliario de los primeros estratos de esta excavación que tenía como objetivo declarado alcanzar los niveles más profundos. De lo antedicho se deduce que los tres excavadores dieron una importancia exclusiva a los períodos protohistórico y etrusco y muy relativa a lo romano. La evaluación de Bastianelli sobre las cerámicas romanas de La Castellina se ve justificada: «scarsi, all'infuori di quelli recuperati nella esplorazione della cisterna, sono invece i frammenti di vasellame romano»²¹.

En las primeras prospecciones de nuestro equipo franco-español en 1995 se comienza a poner en evidencia que los períodos tardo republicano, augusteo precoz e imperial estaban presentes en el yacimiento a través de hallazgos de superficie, ánforas en particular, y las fases romanas más tardías por sigillatas claras y cerámicas africanas de cocina, entre los últimos decenios del siglo II y la primera mitad del III d. C.²². La razón de que hasta entonces no se concibiera una ocupación romana, ni tan siquiera marginal, es porque los descubrimientos de objetos muebles y estructuras etruscas habían monopolizado toda la atención de los primeros exploradores.

Nuestras excavaciones extendidas por una parte considerable de la colina, hasta el año 2000, han reunido un conjunto muy rico de cerámicas romanas regionales y de importación y resultados extraordinarios hasta el momento inéditos, en los siete sectores abiertos: oriental de la cumbre (cuadros S-T/16-17)²³, central de la cumbre (cuadros T-U/14-16)²⁴, occidental de la cumbre (cuadros Q-R/11-13)²⁵, septentrional de la cumbre (cuadros AB/20-22)²⁶, sector de la muralla principal (cuadro Q/6)²⁷, sector de la terraza sobre la muralla (cuadros Q/7-8)²⁸ y sector de la terraza occidental (cuadro N/8)²⁹. Ver su situación en el plano de la fig. 2.

14. BASTIANELLI (1941), pp. 287-289.

15. Id. (1941), p. 290.

16. BASTIANELLI (1981), pp. 24-25, fig. 5, p. 26.

17. BASTIANELLI (1988), p. 183.

18. G. Colasanti (1950), Relazione sul saggio di scavo al colle della Castellina, Lettera di segnalazione 30/X/1950 (Archivio Villa Giulia, 130297.26-37).

19. BASTIANELLI (1988), pp. 24-25, p. 27, plano de fig. 6.

20. BASTIANELLI (1981), pp. 22-24.

21. Id. p. 28, descubrimientos de sus excavaciones de 1950, no publicados.

22. GRAN-AYMERICH, PRAYON (1996). BELELLI (1995), en p. 248, respecto al relleno de la gran cisterna indica: b» ... la

cisterna venne completamente svuotata del riempimento, recuperando elementi lapidei della copertura e raccogliendo frammenti di vasellame, reperti metallici e monete, riferibili genericamente ad età imperiale»; luego, en p. 258, data la construcción de fines del siglo V a. C., por paralelismos con la de Orvieto, manteniéndose en uso hasta el período romano imperial.

23. Sondeos o excavaciones en extensión: 12, 22, 29, 38.

24. Sondeos: 4, 15, 21, 38.

25. Sondeos: 5-8, 11.

26. Sondeos: 13, 28.

27. Sondeos 31.

28. Sondeos: 16, 26.

29. Excavación en extensión: 33

3. Consideraciones generales sobre el material cerámico

Entre un total de cerca de dos millares de piezas recogidas en los distintos sectores de la colina³⁰ se seleccionaron 305, bordes, fondos, pies, asas, alguna pared decorada y tres fondos con *sigillum*, además de materiales latericios (tegulae e imbrices) de los que hemos destacado únicamente un fragmento por la presencia de una marca de *figlina* o del propietario del *fundus*.

Las categorías cerámicas de las que vamos a extraer las principales conclusiones para avalar esta ocupación romana son: ibérica tardía; italo-griega o megárica; sigillata itálica; cerámica de paredes finas; comunes regionales (pasta clara con engobe, pasta clara sin engobe, platos de barniz rojo pompeyano, platos de borde bífido y otras producciones de cocina itálicas); cerámicas de importación norteafricanas (sigillata clara A, clara D, vajilla de cocina africana); y por último lucernas. El conteo de la globalidad de objetos muestra la mayor representatividad de las cerámicas comunes de uso culinario regionales (25,93%) y las de importación (21,33%); similar porcentaje se aprecia en la vajilla de mesa: megárica (0,66%), sigillata itálica (19,69%), paredes finas (15,47%) y sigillata africana (10,87%); lucernas (6%).

Destacamos en primer término un elemento latericio hallado en el sector occidental de la cumbre, que conserva un *sigillum* fragmentario (medidas del frag. 6,5×8,5×2,5; el sello 3,7×2,8), (fig. 7a-b). Al ser un material reaprovechado conservan solo tres letras que corresponden a C. *Calvisius Fidentis*, el mismo³¹ que se documenta en otros hallazgos del entorno de La Castellina. La disposición de la parte conservada del *sigillum* es la siguiente: letra C del *praenomen*, le sigue signo de puntuación, parte de la C del *nomen*, en la primera línea; parte superior de la F del *cognomen*, en la segunda línea. Otros sellos del mismo propietario vienen de los yacimientos de Aquae Tauri,³² Monnafelice³³ y La Ficoncela,³⁴ perviviendo en estos últimos la nomi-

nación completa o semicompleta: en Aquae Tauri aparecieron dos, uno con el cartucho completo (fig. 8a-b), y el otro solo conserva las tres últimas letras del *cognomen*, [-c.5-]TIS³⁵. El de Monnafelice, aunque una rotura afecta al ángulo superior derecho conserva el nombre casi completo, en dos líneas: C CALVI[s](i) / FIDENT[is], la cartela mide 10,2/3,5 cm y la altura media de las letras es de 1,2 cm. Por comparación, deducimos que el de La Castellina mediría sobre 17,2 cm de longitud. Este tipo de cartela con el nombre generalmente completo de una persona está atestado sobre finales del siglo I a. C. y mediados del I d. C. A partir de entonces comienza a introducirse el término *figlinae* y en adelante otras informaciones. El cartucho de La Castellina corresponde al grupo más antiguo que menciona el *praenomen* abreviado, junto al *nomen* y *cognomen* del propietario o jefe de taller³⁶. El hallazgo proporciona una nueva valoración sobre el nombre del propietario del *fundus* o la *figlina* de producción de las piezas³⁷.

3.1. Cerámica ibérica tardía

La presencia de esta categoría en La Castellina es excepcional y por ello interesante constatarlo ya que amplía la visión que teníamos de su difusión desde los talleres de la Península Ibérica a través de la cuenca mediterránea³⁸, cuyos puntos más cercanos están en Caere, Cosa y Tarquinia³⁹, también en el santuario etrusco de Pyrgi⁴⁰. Los principales fragmentos se recogieron en estratos del período romano de dos sectores donde se documentan otros restos de una ocupación ocasional de época romana, las terrazas occidental y oriental⁴¹. Son cinco fragmentos de kálathos de gran tamaño, con pocas variaciones en cuanto a los esquemas decorativos, cuyo estado de conservación no permite atisbarla en todos los casos ni definir los paralelos con los centros de producción hispánicos para apuntar la procedencia, que probablemente serían los talleres del noreste. Las pastas son duras y compactas, sin apenas intrusiones y con escasas vacuolas, varía la coloración del anaranjado al marrón, más o menos

30. Buena parte viene de los estratos romanos republicanos a tardoimperiales, los demás aparecen en posición residual en estratos posteriores a su período de uso, sobre todo en los del período medieval. Ver su representación dentro del conjunto general del yacimiento y su distribución por sectores en GRAN-AYMERICH, DOMÍNGUEZ-ARRANZ (2011), lám. 77-79.

31. Sobre inscripciones de esta familia: M. Ch. Descemet, *Inscriptiones Doliaires Latines*, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Roma, París, 1880, en particular p. 74, C CALV///// FIDENTIS//, en cartela rectangular (Marini, figl. ms., n. 683, M. Vaticanos, 1871, Descripsi).

32. Asentamiento denominado por la Asociación Cultural de la Centumcellae como «sito nº 311D».

33. Idem «sito nº 318D». Inventario: IGM 32TQM298669 Civitavecchia.

34. Idem «sito nº 763/D». De este hallazgo solamente dis-

ponemos de referencia a su inventario: IGM 32TQM340672 Tolfa.

35. Citado en CAERE (1990), p. 235.

36. LUGLI (1957), pp. 553ss.

37. STEINBY (1999), pp. 103-110; RICO (1999), pp. 25-44.

38. Ver DOMÍNGUEZ-ARRANZ e.p., donde se ha reunido toda la información anterior y bibliografía de los yacimientos que se citan.

39. En el área Calvario de la necrópolis de Monterozzi apareció un ejemplar con decoración geométrica similar a la del nº 1. CAVAGNARO (1970), pp. 79-82, con datación de finales del s. II y principios del I a C. por la cerámica de barniz negro.

40. Son 5 fragmentos de pared que podían pertenecer a diferentes vasos (Inv. C.15402), hallados en los estratos reueltos del Templo *alfa*: MELUCCO, VACCARO (1970), pp. 252-254, fig. 252.

41. DOMÍNGUEZ-ARRANZ e.p.

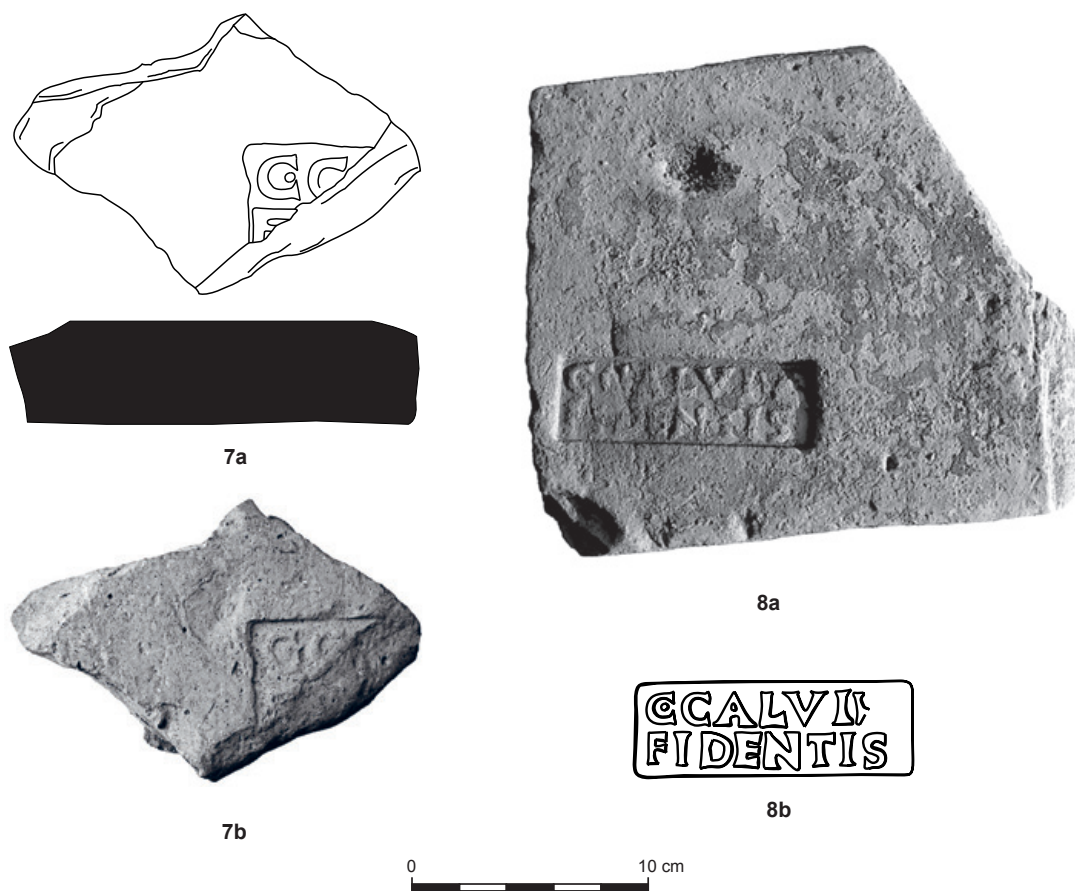


FIGURA 7a-b. Teja de La Castellina.

FIGURA 8a-b. Tejas de Aquae Tauri, cerca de La Castellina.

matizada, de un tono beige a más oscuro. El revestimiento exterior es espeso, blanquecino o beige, sobre él se aplicaron motivos muy sencillos con pigmentos de color rojo vinoso como líneas, bandas, círculos y «dientes de lobo».

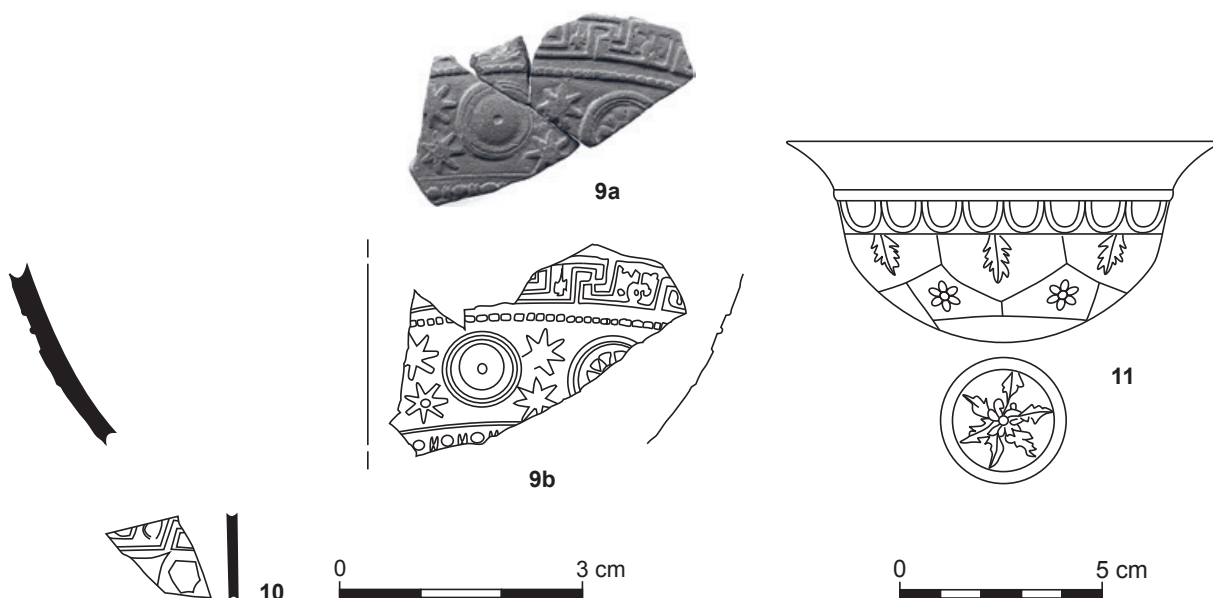
Una de las piezas conserva una banda pintada en el tercio inferior de la pared, y círculos concéntricos de los que se aprecia un grupo de tres, y un trazo grueso a la izquierda de éstos que forma parte de otro motivo perdido; la unión con el fondo se establece a través de una banda ancha pintada en la misma carena; otros dos fragmentos conservan «dientes de lobo» en el borde, una fina línea en proximidad a la boca discurre paralela a la misma y una ancha banda horizontal en la parte inferior ya en la unión con el cuerpo. Podrían ponerse en relación con los grupos A1 y A2 de Ampurias, los más cuantiosos y que mayor difusión tuvieron por la cuenca mediterránea⁴². Ambos grupos se caracterizan por tener la pared recta, el fondo cóncavo y el

labio de sección triangular, con decoración de «dientes de lobo», en unos casos, o trazos paralelos transversales al labio, en otros. En cuanto a los referentes cronológicos, *Albintimilium* (Liguria) están presentes en los estratos de 180-80 a. C. A partir de estos hallazgos y de otros de Cataluña y del norte de Africa, se viene situando la mayor producción en torno al 150, con un período amplio de utilización posterior, concentrándose la mayoría en contextos de transición entre el siglo II y el I a. C. Estas dos producciones, sincrónicas, se presentan junto a cerámica de barniz negro campaniense A y formas del siglo II a. C., sobre todo de su primera mitad, también a ánforas greco itálicas, púnicas y ebusitanas, pero sin embargo están ausentes la campaniense B y el ánfora Dressel 1⁴³.

Hay otro fragmento de kálathos con una decoración en el borde formada por dos círculos concéntricos con un trazo central, que alternan con estrellas de cuatro puntas en el espacio que queda entre ellos, que nos

42. CONDE (1991a), pp. 142-150; BRUNI (1989), pp. 37-65; BRUNI (1991), p. 543.

43. CONDE (1991a), pp. 147-150; CONDE (1991b), pp. 117ss.



FIGURAS 9a-b a 11. Cerámica italo-griega o megárica de La Castellina.

parece excepcional pues no lo hemos apreciado en otros conjuntos pero habrá que confirmarlo en futuras investigaciones.

Estas producciones ibéricas forman parte de diferentes contextos, tanto tumbas como santuarios y hábitats. La gran expansión por el Mediterráneo se ve atestiguada por una serie de hallazgos distribuidos por las islas Baleares, Norte de África, Provenza, Liguria, Toscana, Lacio, Campania, Lípari, Tyndaris, Ischia, Elba, Sicilia, Córcega y Cerdeña.⁴⁴ Destacan en la península italiana sobre todo los de Ventimiglia, Cenisola, Luni, Populonia, Cosa, Tarquinia, Pyrgi, Roma, Ostia, Cumas, Velia, Nápoles, Pompeya y Herculano. A juicio de Santos⁴⁵ hubo dos fases de contactos: una primera durante los siglos IV y II a. C., en relación con el mundo púnico, y una segunda, entre los siglos II y I, que coincide con la derrota de los cartagineses y la mayor parte del Mediterráneo queda bajo la influencia romana. Corresponde el auge de las exportaciones de vajilla y otras mercancías hispanas en contenedores ibéricos, sobre todo kálathos. Si bien los centros de procedencia de las cerámicas en la primera fase son Levante y Andalucía, en la segunda los talleres de Cataluña y el Valle del Ebro son los principales proveedores, y La Castellina viene a ser ahora una confirmación más dentro de este marco de relaciones⁴⁶. Los productos

que transportaban los barcos en estos vasos, junto a otras mercancías debían ser frutos secos, manteca, miel, cera, etc.⁴⁷, aunque de momento los pocos análisis realizados hasta el momento no han dado resultados suficientes que puedan corroborarlo⁴⁸.

3.2. Cerámica ítalo griega o megárica

Su estudio es relevante por lo que representa en cuanto a vajilla hecha a molde con punzones, que trataba de imitar productos de lujo que llegaban de Oriente. Se hallaron tres fragmentos en el sector oriental, dos de ellos pertenecen a la misma copa y vienen de un estrato moderno, en contexto residual, un tercer fragmento de otra copa muy deteriorada se halló en un estrato del período romano (fig. 9a-b y 10). Se puede reconstruir la decoración en relieve aplicada a la pared externa de la primera copa: una esvástica, rosetas, estrellas y círculos concéntricos que se disponen en tres registros horizontales. De la segunda, sus condiciones de conservación no posibilita más que intuir un meandro decorativo. Sin embargo, el dibujo de Bastianelli de una tercera copa, desaparecida, con anotaciones en relación con las circunstancias de su hallazgo nos ilustra sobre sus características técnicas y ornamentales (fig. 11). Este vaso de paredes muy delgadas, en forma de casquete esférico (8,2×4,7 cm), de borde

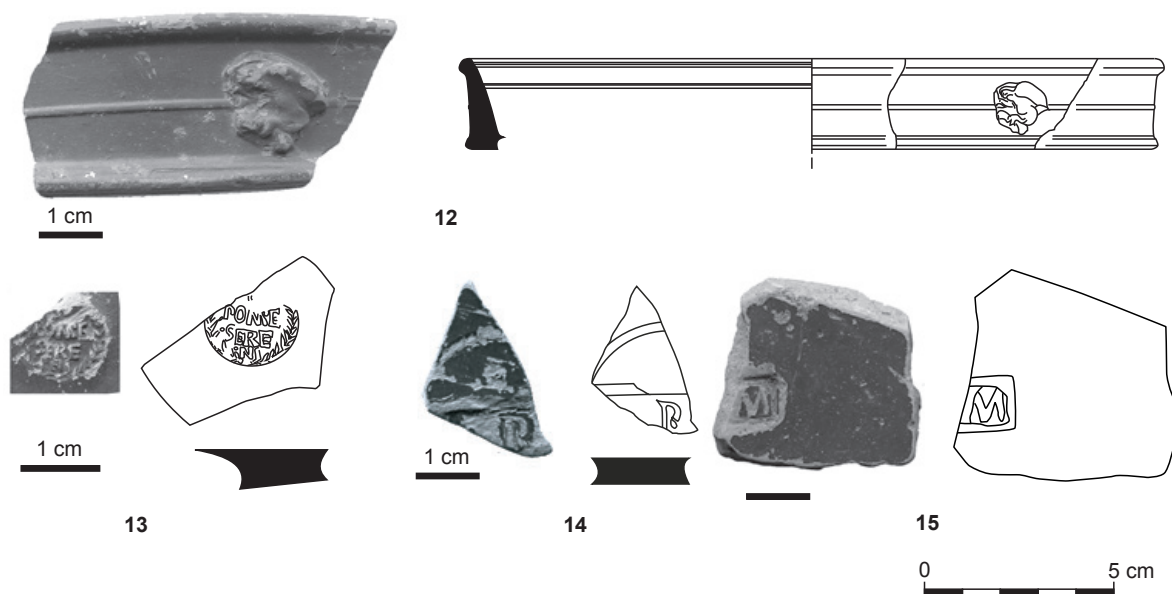
44. Ver las referencias bibliográficas de todos estos hallazgos y los que siguen en DOMÍNGUEZ-ARRANZ (e.p.).

45. SANTOS (1982-1083), pp. 147-148. Un caso excepcional en el Adriático es el de Vanvitelli (Ancona), ver SALVINI (2001).

46. Se pueden seguir en la carta de distribución que se incluye en DOMÍNGUEZ ARRANZ (e.p.), fig. 6.

47. STACCIOLI (1991), p. 1071; CONDE (1992); TARRADÉLL, SANMARTI (1980).

48. Recientemente puesto de relieve por CANO et al. 2001-2002, pp. 189ss y anexo.



FIGURAS 12-15. Cerámica sigillata itálica.

divergente y muy abierto, y las superficies barnizadas en un tono marrón negruzco metálico, destaca por su talla esmerada y ornamentación bastante más compleja que la de los anteriores ejemplos. La decoración se dispone bajo una banda lisa que separa el borde del resto del cuerpo, una teoría de ovas, delimitada por líneas continuas y, ocupando la mayor parte de la superficie del casquete, una malla de losanges que alternan con palmetas y rosetas, en torno a un medallón dispuesto en el fondo del recipiente, que está formado por una roseta de seis pétalos radiales. Se trata de un ejemplar fabricado tardíamente, a mitad del s. II o inicios del I a. C., que desde talleres helenísticos se integraría en los circuitos comerciales itálicos⁴⁹, a diferencia de las copas que se imitaban en Italia y que ofrecen una decoración menos meticulosa y un acabado más imperfecto, como las otras dos de La Castellina.⁵⁰

Fueron alfareros atenienses los creadores de los prototipos de estas piezas⁵¹, inspirados por los recipientes de metal y vidrio con decoraciones en relieve⁵², y difundidos desde el último cuarto del siglo III al II a. C., más tarde imitados en terracota en varios centros del Mediterráneo. Para Laumonier,⁵³ alfares jonios son los que pudieron elaborar estos cuencos repartidos por el Mediterráneo occidental, con una importante presencia en Delos, en torno a mediados del siglo II y los dos

primeros decenios del siglo I a. C., desde donde pudo llegar la copa. Por entonces talleres de Etruria, Lacio y Apulia crearon los cuencos «italo-megáricos»,⁵⁴ con arcillas decantadas, de color rosáceo, y desgrasantes micáceos, que no son más que la versión italiana de los productos originales.

3.3. Cerámica sigillata

La presencia de las producciones de sigillata itálica y sigillata clara, confiere a estas categorías un papel definitorio en la cronología de la ocupación romana del yacimiento. La vajilla de mesa itálica que llega en su mayor parte de los talleres de Arezzo y Pozzuoli, se localiza por la práctica totalidad de los sectores, con un mayor margen de representación en estratos de la terraza occidental. En su fabricación intervienen pastas depuradas, homogéneas, y desgrasantes casi imperceptibles, las superficies están tratadas con barnices espesos y cubrientes. Predominan las formas lisas sobre las decoradas, donde la técnica más extendida es la ruedecilla aplicada a los bordes o carenas de platos y cuencos. La copa Conspectus 23.2.1, con espiral aplicada bajo el borde, es una pieza que podría ser de fabricación aretina pero no descartamos su posible origen puzzolano. En cuanto a los motivos desplegados en las superficies exteriores hay figuras humanas no

49. LAUMONIER (1977).

50. MARABINI (1980), lám. 19,1; 20,3. STEFANI (1942), p. 140, fig. 5. También, MARABINI (1973).

51. ROTROFF (1982).

52. El vidrio moldeado monocromo de f. del s. II y p. del I a. C. forma el lote más relevante de las piezas recuperadas en Delos, también es el primer centro que ha aportado vidrios

helenísticos con decoración vegetal, siendo clave para datar con precisión otros materiales. Más información al respecto en: DOMÍNGUEZ-ARRANZ, ORTIZ PALOMAR (2002-2003), pp. 75-86.

53. LAUMONIER (1977).

54. MOREL (1976), p. 486. LATTARA (1993), p. 132.

siempre bien identificadas debido a la fragmentación que caracteriza a este material en la excavación, entre ellas la decoración del plato Goudineau 39c, quizás un amorcillo; en otro caso es el torso de un varón desnudo que gira la cabeza hacia la derecha mientras alza el brazo del mismo lado, quizás blandiendo un arma frente a un animal, podría venir del taller de *M. Perennius Tigranus* (fig. 12).

Otras son decoraciones compuestas, como las series de triángulos dispuestos sobre la moldura de la carena de una forma cerrada indeterminada, y debajo de la moldura un elemento aplicado, tal vez un animal. La decoración vegetal a molde se reduce a palmetas en formas cerradas. Por último, mencionar un fragmento con decoración a la barbotina en forma de escamas de pino de pared sobre una *Conspectus* 50.5.1. Tres fragmentos con marcas incisas o pseudografitos trazados después de la cocción, se han documentado el sector oriental de la cumbre y el de la terraza occidental.⁵⁵

De las tres estampillas recuperadas en nuestros sectores de excavación, sólo una se puede atribuir con certeza a *Q. Pompeius Serenus*: en el fondo de un plato, rodeado por una corona de laurel, se puede leer (q) POMPE(i)/ SERE/ N[I], (fig. 13). Desde *Pozzuoli*, donde se ubicaba el taller, se distribuyeron las piezas por los mismos mercados que estaban importando entonces la vajilla de Arezzo, documentándose el período de mayor desarrollo de fabricación y uso de los productos firmados por este artesano entre el 20 a. C. y el tercer cuarto del siglo I d. C.⁵⁶ Las otras dos estampillas están muy alteradas lo mismo que los recipientes en los que se insertan. En una de ellas, sobre el fondo de plato, se intuye una de las letras intermedias, [...]P[...], o tal vez [...]R[...] (fig. 14). En la otra, sobre un fondo de cáliz, se distingue [...]M, (fig. 15). Aunque estando incompletas, es posible fecharlas por el cartucho rectangular centrado, antes del año 15.

Por último, queremos mencionar aunque sea de forma sumaria otros descubrimientos pertenecientes a las excavaciones del equipo alemán que refuerzan

la cronología de la ocupación romana. Se trata de dos copas que presentan estampillas⁵⁷; en la primera, sobre la superficie externa y bajo un registro de ovas, se inserta el sello de *M. Perennius*, alfarero aretino cuya firma apareció primero sobre recipientes lisos y más tardíamente ornamentados con escenas figuradas y temas vegetales, en asociación con nombres de esclavos, *Tigranis*, *Bargathes*⁵⁸, *Crescens*⁵⁹ y *Saturninus*, cuya referencia debía figurar en una segunda matriz en el mismo recipiente, lo que aquí no es verificable. La producción de vasos con decoración en relieve de *Perennius*, es la mejor conocida en Arezzo y es la que ha tenido una difusión mayor fuera de Italia⁶⁰. De la matriz en la que figura su nombre en nominativo, y de los rasgos de las letras (p.e. los trazos paralelos de la M, la ausencia de interrupción entre ésta y la P y del hastil de la segunda E, la I final omitida también), se deduce que pertenecería a la fase bargathea del taller, que sigue a la de *Tigranis*, y se fecha entre los últimos años del reinado de Augusto y principios del de Tiberio⁶¹. El segundo *sigillum*, del tipo *in planta pedis*, bajo la abreviatura *Sex. Murrius*, se ubica sobre la cara interna de una *Consp. B 2.7*⁶². La controversia se centra en la interpretación de la tercera letra que Oxé y Comfort atribuyen a *Priscus* (OC 1050), mientras Pucci y Prachner a *Pisanus*, que debió trabajar con los libertos *Sex. Murrius Clodus* y *Sex. Murrius Festus*, a juzgar por la presencia en algunos vasos de las tres firmas. Para el fragmento de La Castellina, siendo que los productos fabricados por *Priscus* están ausentes prácticamente en Italia central, no en cambio los de *Pisanus*, sería más lógico asignar el punzón a éste último⁶³, con una datación paralela a la de *Sex. Murrius Festus* al que se le atribuyen las primeras producciones de vasos tardo-italicos elaborados con matrices en Pisa, y son habituales en contextos datados entre Nerón y Domiciano⁶⁴.

Del mismo lote descubierto por el equipo germano en las primeras campañas desarrolladas en el yacimiento, a los que tuvimos acceso, queremos destacar otros fragmentos por la decoración, dos pertenecen a una copa de una forma indeterminada, donde se

55. GRAN-AYMERICH, DOMÍNGUEZ-ARRANZ (2011), pp. 685-686 y lám. 234.

56. OXE, COMFORT (1968), vol II, p. 340, 1354; BELTRÁN 1990, p. 66.

57. Los datos sumarios se encuentran en el dossier de 1999: prayon, gran-aymerich (1999), pp. 360-361, fig. 34. Otros detalles nos fueron facilitados amablemente por miembros del equipo.

58. Sobre este período: CATALOGO AREZZO (1984).

59. DRAGENDORFF, WATZINGER (1948). Recientemente ha salido a la luz un nuevo sello de la fase tardía de *Perennius* en Scoppieto, un complejo productivo de sigillata decorada, donde hasta el momento se conocían sobre todo las marcas *in p.p.*: BERGAMINI (2008), BERGAMINI (2010).

60. Hay información sobre productos salidos de estas ofici-

nas en varios puntos de Hispania: BLÁZQUEZ (1968); Id. (2006), pp. 30-60.

61. OXE, COMFORT (1968), p. 319, nº 1254, VI 13-18. OSWALD (1966), 144, XXX, 8. BROWN (1968), pp. 2-3. Sobre este alfarero también en: CELSA (1998), pp. 247-248.

62. Copas producidas en Etruria meridional. El ejemplar de La Castellina responde al nº de Inv. CAS96.103.D3. Diám. p.: 7,6. PRAYON, GRAN-AYMERICH, DOMINGUEZ-ARRANZ (1999), p. 361, fig. 35.

63. MENCHELLI (1997), pp 191ss, p. 196). Para este alfarero ver igualmente, CELSA (1998), p. 252.

64. Véase G. Pucci en ATLANTE II (1985). PUCCI (1992). PRACHNER (1980). Autores posteriores permanecen fieles a la interpretación de Oxé-Comfort, BELTRÁN (1990), p. 72. *Sex. Murrius P(...)*: OCK: pp. 290-292. También: RIZZO (2003), pp. 79ss.

Tipo	Forma	Σ	%	Sectores				
				Occidental de la cumbre	Terraza sobre la muralla	Terraza occidental	Central de la cumbre	Oriental de la cumbre
Platos	Consp 9	1						1
	Consp.12	1				1		
	Consp 18.1	1						1
	Consp 18.2	4		1		2	1	
	Consp 20.3	1				1		
	Goudineau 39c	2				2		
	Drag. 29	1				1		
	Magdal 47.10	1				1		
	Consp B.1.5	1						1
	Consp B.1.11	2						2
	Consp B.2.6	1				1		
	Consp B.2.9	1						1
	FNI	4			2		1	
Σ		21	35,0	3	0	10	1	7
Copas	Consp 3.3.1	1				1		
	Consp 13.1	1						1
	Consp 15.1	1						1
	Consp 22	2						2
	Consp 23.2.1	1				1		
	Consp 26.3	1				1		
	Consp 32.1.1	1		1				
	Consp 33	1			1			
	Consp 34.1.1	1				1		
	Consp 36.1.1	2				2		
	Consp 36.4	2				1		1
	Consp 46.1.2	1				1		
	Consp 50.1.2	1				1		
	Consp 52.2.1	1				1		
	Consp 50.5.1	2				2		
	Goud 40a	1				1		
	Consp B.3	2				1		1
Consp B.4	1				1			
FNI	15			1		8	2	4
Σ		38	63,3	2	1	23	2	10
Jarras	Consp K7	1		1				
Σ TS/sect		60		6	1	33	3	17
% TS/sect		100		10	1,6	55	5	28,4

CUADRO 1. Distribución de la cerámica sigillata itálica por sectores. Organización según función y tipología de formas.

reconstruye la cabeza y los cuartos traseros de un animal⁶⁵. En otro se aprecia parte de una figura desnuda en cuclillas, en actitud de coger un objeto o de participar en algún juego, que pertenece a la oficina de *M. Perennius Bargathes*⁶⁶. En cuanto a la tercera pieza corresponde al perfil casi completo de una copa *Consp. 34.1*, a falta del pie⁶⁷, que nos da una datación del período tiberio-claudiano, esta forma habitualmente lleva una roseta o espiral aplicada entre el borde y la carena.

En suma, la cronología que provee la sigillata en su conjunto apunta a una ocupación de la cumbre de La Castellina entre el período tardorrepublicano (c. 180-

30) y la dinastía flavia (69-98). Sin embargo, la mayoría de las formas se atribuyen a la primera dinastía julio-claudia, a la que corresponden también las tres matrices de alfarero reseñadas, en menor medida está representado el período de Claudio a Nerón (41-68), y disminuye su presencia hacia Trajano (98-117 d. C.). De este último período es una forma *Drag. 29* que *Clarian i Roig* califica de tardoitálica, con una datación entre el 79 y el 130 d. C., es decir hasta el gobierno de Adriano (cuadro 1).

3.4. Cerámica de paredes finas

Se reconocen veintisiete formas (cubiletes o vasi-

65. Dims.: 2,8/2,5 et 3,2/2,6. Inv. CAS96.309.D4. OSWALD, PRICE (1920), p. 97, XVIII, fig. 6.

66. Dims.: 3,5/2,5. Inv. CAS96.103.D4. OSWALD, PRICE (1920), p. 97, pl. XVIII, 6. OSWALD (1937). Id. (1964). DRAGENDORFF (1948), lám. 6. De la misma oficina es la pieza

n.º 62. Copa similar de la fase bargathea: RIZZO (2003), p. 78, fig. 11.

67. Diám. b.: 7,1. Inv. CAS96.105.D4. CONSPECTUS (1990), p. 112.

Tipo	Forma	Σ	%	Sectores				
				Occidental de la cumbre	Terraza sobre la muralla	Terraza occidental	Central de la cumbre	Oriental de la cumbre
Vasos	Mayet I/Ricci 1/1	2		1		1		
	Mayet 2D	1						1
	PAR-FIN 2.3	1					1	
	PAR-FIN 5	2				1	1	
	Mayet 3B?	1				1		
	Mayet 25	3		1		2		
	Mayet 18	1		1				
	PAR-FIN 20	1						1
	PAR-FIN 8C	1				1		
	PAR-FIN 10B	1			1			
	Ricci dec. 5b	3				3		
	Mayet 24	1			1			
	Mayet 32	1				1		
	Mayet 37/ Ricci 2/273	1				1		
	Mayet 40/ Ricci 1/30	1				1		
	Mayet 42	1				1		
	PAR-FIN 14A	1				1		
	Mayet 34	1				1		
	Mayet 33	1				1		
	Mazzeo 10 D	1			1			
	Mayet 21/ Ricci 1/211	1				1		
	Ricci 1/122c	1				1		
	Consp 50.5.1	1				1		
Marabini 12	1				1			
Asas	Mayet 11b/ Ricci 2/295	1						1
	PAR-FIN 23	1				1		
	Mayet 9	1			1			
Σ		33	70,21	3	4	21	2	3
NI		14			3	9	1	1
Σ PF/sect		47		3	7	30	3	4
% PF/sect				6,3	14,9	63,8	6,4	8,5

CUADRO 2. Distribución de la cerámica de paredes finas por sectores. Organización según función y tipología de formas.

tos y copas) representadas por uno a tres individuos, mayoritariamente de la terraza occidental. Por lo general las superficies reciben un alisado superficial tanto cuando carecen de engobe, como en la fase previa a su inmersión en la solución semilíquida. Las formas decoradas, por lo general bordes o fondos, casi siempre presentan trazos realizados a buril o ruedecilla, a peine y motivos vegetales con barbotina.

Esta cerámica, cuyo nacimiento se produce en Etruria, entre la Toscana meridional y el Lazio septentrional, en el segundo cuarto del s. II a. C., comienza a difundirse por la cuenca mediterránea hacia la segunda mitad del siglo. De la fase tardorrepública son las formas Mayet I y IID representadas aquí por tres ejemplares.

El incremento de la producción tiene lugar en el período augusteo, precisamente al que corresponde la mayoría de las formas halladas en La Castellina, y se diversifican los talleres a partir del s. I d. C. cuando los centros provinciales comienzan a imitar las producciones de los talleres del norte y centroitalícos, y en Italia desciende su fabricación a finales de esta misma centuria.

Representativo del momento de mayor auge es un fragmento de vaso decorado con series de espinas aplicadas a la barbotina (Lattara PAR-FIN 8c), documentado en Italia central a partir del período augusteo precoz, con mayor frecuencia en la segunda mitad del siglo I y principios del II, en oficinas centro itálicas del Lacio meridional y norditalícas, de Etruria a los Alpes. Otro corresponde al tipo de «cáscara de huevo» (Mayet XXXIV), de perfil casi troncocónico, la pared recta separada del borde por un leve resalte y fina acanaladura, y carenada ya cerca del fondo, la datación que tradicionalmente se ha admitido para estos vasos es el período claudio-neroniano, con una pervivencia hasta los flavios a partir de los estudios realizados en Ostia, aunque actualmente hay tendencia a adelantar su cronología a Tiberio sobre la base de investigaciones desarrolladas en la Galia⁶⁸.

El motivo de hoja redondeada, aplicada a la barbotina, que se documenta aquí, parece ser uno de los elementos que figuran separando hojas de agua en la decoración del tipo A, la cual acompaña siempre a la forma Mayet XXXVIIA y Ricci 2/273; estos cuencos

68. LÓPEZ MULLOR (1989), pp. 163-164. En la tesis de defender diferentes áreas de producción para las cerámicas de paredes finas, se ha planteado la hipótesis de un posible alfar en la

Bética que pudiera haber fabricado y exportado esta forma, MÍNGUEZ (1991), p. 88. VARGAS (2002). RIZZO (2003), pp. 42-43: copas de esta clase en Bolsena, en contexto neroniano.

semiesféricos son igualmente característicos del período flavio aunque algunos hallazgos hacen pensar que el arranque de esta producción pudo darse bajo Claudio, situando su apogeo entre los años 40 al 80, sin embargo no tenemos seguridad de que continuaran fabricándose en el primer cuarto del s. II d. C. (cuadro 2).

3.5. Cerámica común de pasta clara

Hemos agrupado en primer lugar la cerámica común de pasta clara ennoblecida por la aplicación de un barniz poco espeso, que técnicamente tiende a imitar formas campanienses, de sigillata itálica y paredes finas, siendo también vajilla destinada al servicio de mesa. La pasta utilizada está depurada y la superficie exterior cuidadosamente alisada y cubierta con un engobe que oscila entre color rojo anaranjado y marrón rojizo satinado. Una de las formas representada es una pequeña jarra o bocal de mesa, de la forma Vegas 44, de cuerpo piriforme, con el cuello extrangulado y la boca ancha con un pico para verter poco pronunciado. Dotada habitualmente de un asa que arranca del mismo borde. Es ésta una forma difícil de fechar, aunque es posible relacionar con ejemplos documentados en el ágora de Atenas de los siglos I y II d. C.⁶⁹, y con otros procedentes de contextos ibéricos que se fechan entre el siglo II a. C. y principios del II d. C.⁷⁰. Copas o vasos para beber están presentes en el conjunto, alguna con pie anular y borde tendente a la verticalidad, ligeramente engrosado hacia el interior, constituyen una imitación de las de paredes finas del tipo Mayet/ PAR-FIN 2D, con una gran perdurabilidad por su sencilla elaboración. Hay dos vasos de forma ovoide con el borde exvasado, un fino baquetón marca su unión con la pared, que tienen cierta semejanza con otros vasitos de paredes finas Mayet XX, XXIV, XL, XLII⁷¹. Es posible apuntar, pues, una datación para estas cerámicas engobadas entre el 10 a. C. y el 100 d. C.

En segundo lugar, se hace mención a la cerámica común de cocción oxidante, sin recubrimiento superficial, la pasta con desgrasantes visibles, que reproduce las formas tradicionales de cocina, con escasas modificaciones, cazuelas, tapaderas, ollas y jarras. La cazuela es el recipiente más representado en nuestros sectores, algunos ejemplos conservan indicios de ahumado en el borde que confirma su función para preparar los alimentos junto al fuego. Los diámetros varían desde cazuelitas de 11 cm de boca hasta grandes ollas de 30 cm. También la olla, Vegas 1, n.º 5, con labio exvasado y borde horizontal, es frecuente en los con-

textos arqueológicos, tal como sucede en La Castellina, y que tuvo una gran expansión por todas las provincias romanas, en particular durante el Imperio. Por otra parte, no hay apenas en este repertorio ejemplares con decoración y cuando es el caso sus dimensiones no facultan su adscripción a ninguna forma, normalmente estrías a peine y también incisiones en la parte superior de la pared externa. Como norma, el borde es la parte del vaso que clarifica la atribución cronológica, así el de las cazuelas que lo tienen horizontal, que se generaliza en el siglo I a. C., perdurando a lo largo de la centuria siguiente (Vegas 4, n.º 6). La urna provista de dos asas planas dispuestas verticalmente sobre la panza de forma ovoide, escaso cuello, y fondo anular bajo, cuyo uso probable sería conservar y transportar (Lattara CL-REC 12f), Py proporciona una data entre 100 y 200.⁷² Hay que decir, sin embargo, que son las tapaderas las que más información cronológica aportan al conjunto de La Castellina. Entre ellas destaca un ejemplar de tapadera CL-REC 15a, que se ha datado entre 150 y 250, aunque también se podría poner en relación con la tapadera Ostia IV, 61, fechada en contextos de Carthago del 320-360 y del 360 al 440, y en Ostia a finales del siglo IV. Se observa que la cronología de la cerámica culinaria de pasta clara oxidante es bastante amplia, desde el siglo I a. C. hasta mediados del V d. C.

Especial atención dentro de estas producciones itálicas merecen la vajilla de engobe rojo pompeyano, que aunque no supone aquí más que una parte muy modesta, tiene sin embargo gran valor cronológico. La pasta es de color rojo ladrillo o marrón rojizo, de textura granulosa, y desgrasante de cuarzo y partículas volcánicas negras en forma de bastoncillos; el acabado se consigue recubriendo la superficie externa con un fino engobe de diferentes tonalidades, desde el marrón claro al marrón grisáceo antes de la cocción. En esta categoría se suele englobar un conjunto de recipientes abiertos, fuentes o platos de diferentes diámetros, con pared curva de poca altura y fondo plano, fabricados en talleres de Etruria, principalmente en Bolsena, Cosa y Luni⁷³, y también en la Campania, razón por la que en principio se la llamó *cumana testa*, por considerarse Cumas su principal centro de fabricación. E. Ritterling⁷⁴ y E. Krüger más tarde⁷⁵, fueron los pioneros en su estudio, aunque el término fue fijado por S. Loeschcke⁷⁶, no obstante Goudineau fue el primero en recopilar de forma exhaustiva el material de Bolsena y Cosa y sig-

69. ATHENIAN AGORA V, lám. 19, L9.

70. ESCRIBANO (1997), p. 272, lám. XLIX-1; UNZU (1979), p. 265-266; VEGAS (1973), pp. 103-104.

71. ESCRIBANO (1997), pp. 189-193, lám. XVI-19.

72. LATTARA 1993, p. 236. Similar en: VEGAS 1973, 41 n.º 7. DESBAT 1979. Como jarra en Cat. Cosa, D18 tipo 1, fig XI-

145, de cronología republicana.

73. CAVALIERI (1973), pp. 278-282.

74. RITTERLING (1901).

75. KRÜGER (1905).

76. LOESCHCKE (1919).

nar los márgenes cronológicos⁷⁷. Los *cumanae testae* estaban destinados a la elaboración de guisos, identificándose también con las *cumanae patellae* de Marcial, las *patinae* o *patellae*, o *caccabei* de Apicio, para cocinar el *minutal*. Desde el punto de vista técnico la peculiaridad por la que se les conoce es el recubrimiento, más espeso que el de las sigillatas itálicas o de la Galia, rojo oscuro similar al utilizado en los frescos de Pompeya. El engobe se extendía desde el interior hacia el borde exterior, mientras el resto de la superficie y las tapaderas carecían de él. Otra característica es la presencia de estrías interiores, que junto con el propio engobe de tipo jabonoso, contribuían a evitar la adherencia del guiso.

El estudio de las pastas apunta a su producción en Etruria, desde el siglo III a. C. y Campania, desde la segunda mitad del siglo I a. C., constatándose una amplia expansión de las formas que se consideran clásicas por todo el Imperio, sobre todo desde Augusto, y que llegan a perdurar en ciertas áreas hasta comienzos del siglo II d. C. El éxito de una manufactura en principio tan humilde se debió primero al papel desarrollado por las legiones, y posteriormente a los contactos comerciales con las provincias. Se ha fijado con bastante exactitud el comienzo de su fabricación a partir de un nivel de abandono de Bolsena a mediados del siglo III a. C., y el final de las exportaciones en el año de la erupción del Vesubio (79 d. C.). En el período augusteo se elaboran las grandes fuentes con borde liso que llegan por lo tanto hasta esta fecha y luego empiezan a reducir su tamaño, perviviendo a través de las imitaciones de los talleres provinciales hasta el II d. C.⁷⁸. A un depósito en Cosa se le ha asignado una cronología del 120-110 y 40-30 a. C. Pensamos que probablemente de esta segunda fecha son los tres ejemplos de la Castellina, hallados en el sector occidental, en estratos de época romana.

Otras formas de vajilla culinaria común itálica son las fuentes o cazuelas de «borde bifido»⁷⁹, para cocinar en el fuego guisos caldosos, y sus correspondientes tapaderas que ocasionalmente servían como fuente para servir en la mesa. Son cazuelas de cuerpo bajo y gran amplitud de diámetro, que puede superar cuatro veces la altura, dentro de unos parámetros entre 22 y 38, de perfil curvado y el fondo plano, una acanaladura en el labio permite encajar la tapadera. La forma Vegas 14, una de las cazuelas más extendidas, con la pared

rectilínea y el borde apenas diferenciado, y diámetros que oscilan entre 21 y 46,8. Al carecer de revestimiento interno la finalidad de este recipiente no debía ser la de cocinar viandas que pudieran adherirse a las paredes, como es el caso de los de engobe rojo, hay que observar que algunos ejemplares tiene pátina exterior cenicienta al igual que los platos de cerámica de cocina africana. En cuanto a los centros de fabricación, en origen Etruria meridional, produjeron las cazuelas de «borde bifido» desde mediados del siglo III a. C., logrando una vasta difusión por el Mediterráneo hasta principios del reinado de Tiberio. La forma Vegas 14, que se constata en La Castellina, se vislumbra desde la segunda mitad del siglo II a. C. y perdura hasta el siglo I a. C.⁸⁰; siendo frecuente en niveles tardorrepublicanos en Cosa, Luni y Pompeya⁸¹.

Las tapaderas eran usadas tanto para cubrir las cazuelas de engobe pompeyano como las de «borde bifido», en el proceso de cocción o para preservar las viandas calientes, además por su forma habrían sido utilizadas como platos para manipular alimentos. La presencia del borde ahumado en algunas pudo deberse a su contacto con las brasas puesto que para asegurar su equilibrio habitualmente rebasaba el diámetro del recipiente que cubría. En particular se observa en la forma un poco plana y divergente del borde del plato de barniz pompeyano que corresponde a Luni 4. También la sartén Celsa 84.13596 que se documenta en La Castellina pudo tener tapadera, pero no sabemos si era fabricada específicamente para ella o se utilizaba cualquier otro recipiente. No disponemos de un estudio detallado de las tapaderas de tradición itálica en Etruria, la única caracterización a nivel del mundo romano general, apoyada en la técnica de fabricación (tipos de pasta) es la de C. Aguarod⁸².

La sartén y el mortero, dan más bien poca información cronológica debido a que no están bien documentadas. La sartén, de cuerpo troncocónico y paredes gruesas, no es un material correctamente identificado en las publicaciones, habiendo pasado desapercibido con frecuencia o confundido con fuentes, dado que su caracterización es más fácil si aparece con el mango. Al igual que las cazuelas descritas, su origen fue Campania y en los conjuntos arqueológicos son materiales que se presentan frecuentemente asociados, pauta que se sigue en los dos ejemplos de La Castellina. El mortero, del que tenemos un ejemplo en el yacimiento,

77. GOUDINEAU (1968), pp. 159-186. Aun no existiendo una obra que englobe todas las formas, se ha propuesto una diferenciación de cuatro tipos a partir de las excavaciones de Luni, que es considerada como la más completa: CAVALIERI (1977), pp. 114-116.

78. Dentro de este extenso margen cronológico de fabricación sólo un fragmento de tapadera de las formas Luni 3 y Luni 5 posibilita una datación concreta desde época augustea

alcanzando su máxima difusión en la primera mitad del siglo I d. C.

79. Término adoptado por VEGAS (1964) p. 21. Para sus características técnicas, también: AGUAROD (1991), p. 86 y RILEY (1979).

80. AGUAROD (1991), pp. 93-96.

81. LATTARA (1993), p. 360.

82. AGUAROD (1991), pp. 107 ss.

es un recipiente con escasas variantes tipológicas, normalmente presenta el perfil redondeado, fondo plano y borde moldurado, provisto de un vertedor para extraer la salsa preparada. El origen de la forma se puede reconocer ya en épocas precedentes a través de significativos especímenes estudiados entre el material de los períodos etrusco orientalizable y helenístico del yacimiento.

3.6. Cerámicas de importación del norte de África

Entre el último tercio del siglo I y el VII se extienden las producciones *African Red Slip Ware*, fabricadas en talleres del norte de África, principalmente Carthago y Túnez⁸³, y comercializadas por el Mediterráneo. Es, pues, un origen africano pero con importantes influencias itálicas y sudgálicas⁸⁴. En La Castellina se han recogido 105 fragmentos típicos, de ellos 32 son de sigillata clara A, 2 de sigillata clara D, y 67 de cerámica africana de cocina, que en un alto porcentaje fueron hallados en el sector de la terraza occidental.

Estas producciones son por línea general pastas de apariencia granulosa pero homogénea, con algunas impurezas, y coloración entre el rojo anaranjado y el rojo ladrillo. Las decoraciones son muy restringidas, ruedecilla en el borde o la carena de las copas como en la sigillata itálica, y aplicaciones en relieve. Las formas típicas más antiguas, hasta inicios del s. II, son platos de diámetros entre 14 y 20, tipológicamente muy influenciadas por la sigillata itálica: Hayes 4 sobre la Drag. 15/17; Hayes 5 sobre Drag. 18; Hayes 3 sobre Drag. 36; Hayes 2 sobre Drag. 35. En este siglo II se va alejando la influencia itálica, y se hacen más comunes los platos y boles, formas 7 a 9, la 8 próxima a la Drag. 29. En las últimas versiones la decoración burilada desaparece, como se ve en Hayes 14, muy difundida. A finales de la centuria hace presencia un plato de mayor diámetro (20 a 30 cm), la Hayes 27, que llega a estandarizarse a inicios del s. III en las formas 29 a 33, junto a ellos unos pequeños boles de cuerpo semiesférico o ligeramente carenado, formas 43 a 44. Hay otros cuencos que aparecen a finales del s. V, formas 95 a 99, y que pueden llegar incluso hasta el VII, la forma 109 en la fase final.

La sigillata clara o africana tipo A es una vajilla de mesa que viene a reemplazar a la vajilla fina que se importaba en África hasta el último tercio del s. I. Destinada a competir en el mercado internacional, se caracteriza por un barniz anaranjado brillante de muy buena calidad sobre todo en las producciones precoces que se extienden desde el período flavio hasta mediados del II, imitando la sigillata itálica y sudgálica y la cerámica de paredes finas. En una segunda fase, a lo largo de la segunda mitad del s. II, esta cerámica cuyo el barniz se hace menos compacto, acaba por dominar en el mercado itálico, de tal modo que Ostia se convierte en uno de los centros de consumo de mayor relevancia a la par que contribuye a su distribución hacia otros puntos, como es nuestro caso. La última fase, la menos conocida, coincide con la estandarización que tiene lugar en la primera mitad del siglo III y con ello la salida de estos productos hacia todos los mercados consumidores del Mediterráneo occidental y oriental, son recipientes en los que el barniz, más opaco, está ausente o tiende a ser menos cubriente y a desprenderse en escamas, incluso se imitan formas de cerámica común local; la decoración burilada desaparece. Una característica de estas producciones tardías es que pocas llevan matrices de alfareros, y cuando aparecen en el fondo de una pátera o en la pared de un vaso se relacionan siempre con la sigillata itálica. En la segunda mitad del s. III se manifiesta una contracción y la fabricación se interrumpe, coincidiendo con el surgimiento de la sigillata clara D a comienzos de la siguiente centuria⁸⁵. En La Castellina constatamos en particular las formas de la primera fase, Hayes 8A y 9A, y Hayes 14 de las dos siguientes.

En cuanto a la sigillata clara tipo D⁸⁶, apenas presente en este repertorio, se identifica por una matriz muy granulosa y el barniz brillante de color anaranjado o rojo intenso, repartido por el interior y el borde externo. Hay argumentos para pensar que existirían talleres locales, que con mayor o menor éxito imitarían las formas locales. Estas producciones cubren una horquilla cronológica desde finales del s. III o comienzos del IV hasta mediados del s. VII, como es el caso de un ejemplar de la forma Hayes 109, decorada con series de líneas quemadas, que podemos fechar entre mediados del s. VI y el s. VII.

83. MACKENSEN (2002), p. 121. PAZ (1991) y (2003), pp. 27ss. La localización de los talleres y las áreas de distribución de los productos: TORTORELLA (1987), pp. 294ss. y (1998), pp. 195ss. BONIFAY (2004), fig. 1. GANDOLFI (2005), pp. 222-224.

84. Un buen análisis de las controversias sobre cronología y decadencia de esta categoría cerámica en: MOUSSA (2007).

85. GANDOLFI (2005), p. 198.

86. LAMBOBLIA (1950) y (1963), realizó la primera sistemati-

zación de la t.s.c. del tipo D sobre Ventimiglia. CABALLERO (1966), propuso rectificaciones a esta clasificación y nomenclatura, reuniendo trabajos aparecidos posteriormente. TORTORELLA (1987), (1998), ante nuevos descubrimientos revisó la cronología al diferenciarse subgrupos de transición entre la t.s.c. A y la t.s.c. la D y el repertorio local o regional. Otras, como la B y Lucente que se fabricaron en el sur de las Galias, no aparecen en La Castellina, tampoco las sudgálicas que les precedieron.

Por lo que respecta al repertorio de formas de uso doméstico de la cerámica africana de cocina⁸⁷ que tiene su origen en el siglo I en Tunicia septentrional y central, sobre todo en la región de Carthago, comprende cazuelas con engobe interno y pátina cenicienta en el borde y exterior, platos/tapadera con borde ennegrecido y ollas o cazuelas con la superficie tanto al interior como al exterior tratada con un pulido a bandas (*a strisce*), alternando con bandas sin pulir de aspecto más grosero. Es una cerámica destinada a la exportación diferenciándose de la cerámica local no exportable y está bastante bien documentada en La Castellina a través de varios fragmentos. A las formas de platos/tapadera con el borde quemado o *African Black Top Ware*, siguen en importancia la presencia de las cazuelas de diferente capacidad, aunque son minoritarias las ollas y platos. Sin embargo apenas están presentes los recipientes para la elaboración culinaria, como el *mortarium*. Las pastas de todas estas muestras están más próximas a las del s. III, en su segunda mitad.

3.7. Lucernas

Se han contabilizado dieciocho fragmentos, procedentes de los sectores central de la cumbre, oriental y terraza occidental principalmente, en particular de lucerna con volutas, la primera producción imperial centrada en el Lacio y la Campania donde se hallaban los centros originales. Son partes de *infundibulum*, el *discus* que lo cubre y en el que se abre el orificio de alimentación, rodeado por la orla ornamental, también del *myxus* o *rostrum*, piqueta con el orificio de luz, que puede estar flanqueada por dos volutas como elementos ornamentales, y del *ansa* o *manubrium*. No obstante, ninguna de las piezas presenta vestigios de la decoración al estar en estado muy fragmentario. Destaca en el sector central de la cumbre el hallazgo de la *margo* moldurada con canal abierto, que une el *infundibulum* con el *discus*, de una lucerna de volutas y cuerpo circular del tipo Loeschcke IA, Dressel 9;⁸⁸ y en sector de la terraza sobre la muralla, parte de la piqueta y del orificio de alimentación de una lucerna de volutas, Hayes 21, que puede estar relacionada con el tipo Howland 37, aunque el tratamiento del borde indica alguna conexión con las lucernas de Knidia, posiblemente se fabricó en el sur de Italia.⁸⁹ En este último sector, también un *myxus* de tipo redondo u ojival que conserva parte de una voluta ornamental, Loeschcke III.⁹⁰ En general, son producciones que se ciñen al

período que va desde el 20 a. C. al 80 d. C.,⁹¹ con pocas excepciones, como un asa de tipo anular que podría pertenecer a una forma tardorrepublicana Dressel 1, 2, 2/3-4. No hemos detectado en La Castellina, sin embargo, importaciones africanas como sucede en otros yacimientos.

4. Recapitulación

Aunque son muchos los interrogantes que se plantean, de esta aproximación a las cerámicas romanas se puede deducir el amplio espectro cronológico que cubren las sigillatas precoces y cerámicas de paredes finas hasta las últimas sigillatas norteafricanas, y por tanto el panorama de ocupación en la cumbre de La Castellina entre los periodos republicano y tardorromano. También las cerámicas comunes contribuyen a esclarecer esta datación, aunque en ejemplos concretos sea complejo diferenciar una pieza de importación de otra de fabricación regional. Estos datos junto con los que se derivan del análisis de la arquitectura, de las ánforas, y de otros objetos de vidrio y metal, además de la numismática, que hemos abordado en otro lugar, son suficientes para afirmar que esta fase de ocupación del yacimiento debe ponerse en valor.

Las evidencias materiales se distribuyen por todo el área, aunque tienden a concentrarse en el sector de la terraza occidental, donde todo apunta a que se pudo establecer una villa que se extendería hacia la ladera. Por otro lado, los vestigios en el sector central de la cumbre dan pie a considerar el primer episodio de abandono y de arrasamiento que sufrió el establecimiento tras el período tardorromano. De modo que los datos actuales confirman que el antiguo castro etrusco de La Castellina, un emplazamiento privilegiado en la frontera litoral de Caere y Tarquinia, constituye el precedente de la fundación del puerto romano y colonia de *Castrum Novum*. Ésta colonia sustituyó pues al hábitat etrusco de La Castellina, en el emplazamiento de la actual Torre Chiaruccia (periferia norte de Santa Marinella), a 3 km de Civitavecchia, en el año 264 a. C., es decir al inicio de la primera guerra púnica, casi diez años después de la fundación de Cosa. Su instalación tuvo como objetivo controlar el área tirrénica y la defensa del litoral frente a Roma. Trajano haría construir en el año 113 una base militar para la flota imperial sobre la parte marina de la ciudad etrusca, y fundaría *Centumcellae*, cuyos restos arqueológicos afloran con frecuencia en las remodelaciones urbanísticas del núcleo urbano de Civitavecchia.

87. IKÄEIMO (2003).

88. LOESCHCKE (1919), p. 213, lám 1. MORILLO (1999), pp. 71-72.

89. HAYES (1980B), pp. 8-9, 161, fig. 3, nº 21.

90. LOESCHCKE (1919), pp. 222-224, fig. 4.

91. LOESCHCKE (1919). MARABINI (1973), p. 52; PAVOLINI (1981), p. 165; Id. (1987), pp. 148-149, otros títulos de referencia en sus notas.

Bibliografía

- AMARÉ, M^a. T. (1988): *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza.
- ATHENIAN AGORA XII (1970): B.A Sparkes, L. Talcott, *The Athenian Agora XII: Black and Plain Pottery*, Princeton.
- AGUAROD, M^a. C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- ATLANTE II (1985): *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*, *Enciclopedia dell'arte antica*, A. Carandini (dir.), Roma.
- ATTI ROMA 2005: *Dinamiche di sviluppo delle città nell'Etruria meridionale. Veio, Caere, Tarquinia, Vulci. XXIII Convegno di studi etruschi et italici. Roma - Moltalto di Castro - Viterbo (2001)*, Pisa.
- BASTIANELLI, S. (1936): «I Castronovani», *StEtr* X, pp. 447-461.
- (1941): «Territorio dei Castronovani. Ricerche sul poggio della «Castellina» e nuovi dati sulla necropoli preromana», *StEtr* XV, pp. 283-294.
- (1981): *L'abitato etrusco sul poggio detto «la Castellina». Castrum vetus (?) e la sua necropoli*, (= *BollAssArch Centumcellae* XV,6), Civitavecchia.
- (1988): *Appunti di campagna*, Ediz. Associazione Centumcellae, Civitavecchia-Roma.
- BELELLI, B. (1995): «La cisterna sulla Castellina del Marangone», *ArchCl* XLVII, pp. 245-260.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BERGAMINI, M., (2008): «Una produzione di Marcus Perennius Crescens e di derivazione perenniana», *Antiquarium Comunale di Baschi*, Perugia, pp. 129-140.
- (2010): «Matrici e punzoni di Marcus Perennius Crescens a Scoppieto», *Atti del XXV Ird International Congress dei Rei Cretariae Romanae Fautores (Cádiz, 2008)*, pp. 75-91.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. (1968): «Exportación e importación en Hispania a final de la República romana, durante el gobierno de Augusto y sus consecuencias», *An. de H^a Ec. y Soc.* I, pp. 37-84.
- (2006): *Economía de Hispania al final de la República romana y a comienzos del Imperio según Estrabón y Plinio*, ed. digital: Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes, pp. 30-60.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, Oxford.
- BRANDT, O. (2004): «Jews and Christians in Late Antique Rome and Ostia», *Opuscula Romana* 29, pp. 7-27.
- BROWN, A. C. (1968): *Catalogue of Italian Terra Sigillata in the Ashmolean Museum*, Oxford.
- BRUNI, S. (1989): «Presenze di ceramica ibérica in Etruria», *RstL* 58, pp. 37-65.
- CONDE, M^a. J. (1991): «Presencia ibérica en Etruria y el mundo itálico a través de los hallazgos cerámicos de los ss. III-I a. C.», *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica de la Península Ibérica (Barcelona, 1990)*, Barcelona, pp. 543-576.
- CABALLERO, L. (1966): «Estado actual del estudio de la cerámica sigillata clara en el Mediterráneo occidental», *Ampurias* 28, pp. 139-156.
- CAERE (1990): Maffei, A., Nastasi, F. (dir.), *Caere e il suo territorio da Agylla a Centumcellae*, Roma.
- CANO, M^a. A. (2001-2002): «Kálathos aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3», *Kálathos* 20-21, pp. 189-214.
- CATALOGO AREZZO (1984): *Marcus Perennius Bargathes. Tradizione e innovazione nella ceramica aretina (Catalogo della mostra, Arezzo, Museo Caio Clinio Mecenate, 1984)*, Roma.
- CAVAGNARO, L. (1970): «Un vaso ibérico recientemente scoperto a Tarquinia», *Scritti C. M. Lericci*, Estocolmo, pp. 79-82.
- CAVALIERI, C. (1973): «Cerámica à vernice rossa interna», *Scavi di Luni. I*, Roma, 1970-1971, pp. 278-282.
- CELSA 1998: M. Beltrán et al., *El instrumentum domesticum de la Casa de los delfines*, Zaragoza.
- CONDE M^a. J. (1993): *La producció ceràmica en el món ibèric: el kalathos*, Tesi doctoral, Universitat de Barcelona.
- (1991a): «Les produccions de kalathoi d'Empúries i la seva difusió mediterrània (seg. II-I a. C.)», *Cypselà* 9, pp. 141-168.
- (1991b): «La ceràmica ibérica de Albintimilium y el tráfico mediterráneo en los siglos II-I a. C.», *RStL* 61, pp. 115-168.
- (1992): «Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el kalathos barret de copa», *Fonaments* 9, pp. 117-170.
- CONSPECTUS (1990): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, E. Ettlinger et al. (dir.), Bonn.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2005): «La Castellina del Marangone (cerca de Civitavecchia, Italia), hallazgos monetarios», *XIII Congreso Int. de Numismática*, Madrid 2003, Madrid, pp. 551-559.
- (e.p): «La presencia de cerámica ibérica en el litoral de Etruria meridional: La Castellina, al sur de Civitavecchia», *Kálathos* 26.
- ORTIZ PALOMAR, E. (2002-2003): «Un vaso de vidrio tardohelenístico procedente del yacimiento de Bibracte, Mont Beuvray, Borgoña», *Lucentum* 21-22, pp. 75-86.
- DRAGENDORFF, H., C. WATZINGER (1948): *Arretinische Reliefkeramik*, Reutlingen.
- ESCRIBANO, J. E. (1997): *La cerámica engobada en Caesaraugusta. Introducción a su estudio y clasificación*, Tesis de Licenciatura, 2 vols., Universidad de Zaragoza.
- FRAU, B. (1979): *Archeologia marittima. Ritrovamento di un porto etrusco del V secolo a. C. e di una piscina romana del I secolo a. C. nell'area marittima di Castrum Novum*, Roma.
- (1990): «I porti ceretani di Pyrgi e Castrum Novum», *CAERE* 1990, pp. 319-327.
- GALLOTTINI, A., LUPI, L. (1991): *Museo Nazionale Romano I.2*, Roma.
- GANDOLFI, D. (dir.) (2005): «Sigillate e ceramiche da cucina africana», *La ceramica e i materiali di età romana. Classi, produzione, commerci e consumi*, Bordighera, pp. 195-232.
- GIANFROTTA, P.A. (1972): *Castrum Novum. Forma Italiae Regio VII*, vol. 3, Roma.
- GIARDINO, A. (dir.), (1982): *Museo Nazionale Romano I. 3*, Roma.
- GOUDINEAU Ch. (1968): *La céramique aretine lisse*, 1962-67, t. IV, París.
- GRAN AYMERICH, Jean, DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena (ed.), (2011): *La Castellina a sud di Civitavecchia, origini ed eredità*, Lerma, Roma.
- GRAN-AYMERICH, J., PRAYON, F. (1996): «Les fouilles franco-allemandes sur le site étrusque de La Castellina del Marangone. Les campagnes de 1995 et 1996», *CRAI* 1996 nov.-déc., pp. 1095-1129.
- HAYES J.W. (1972): *Late roman pottery*, Londres.
- (1976): J. W. Hayes, *Pottery: stratified groups and typology. Excavations at Carthage*, Un. de Michigan. I, Ann Arbor.
- (1980A): *Supplemen to Late Roman Pottery*, Londres.
- HAYES J.W. (1980B): *Ancient lamps in the Royal Ontario Museum I: Greek and Roman clay lamps*, Toronto.
- HERRMANN, J. (1973): *The Schematic Composite Capital*, Nueva York.

- IKÄEIMO, J. P. (2003): *Late Roman African Cookware of the Palatin East Excavation*, Roma, Oxford.
- KRÜGER, E. (1905): «Haltern: die Fundstücke aus dem grossen Lager und dem Uferkastell 1903-1904», *Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen* 4, pp. 83-128.
- LAMBOGLIA, N. (1950): *Gli scavi di Albintimilium: e la cronologia della ceramica romana*, Bordighera.
- (1958): «Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara», *RStL* 24, 3-4, pp. 257-330.
- (1963): «Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara II (Tipi C. Lucente e D)», *RStL* 29, pp. 257-330.
- LATTARA (1993): DICOCER, *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av.Jc.-VII) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, M. Py et al. (dir.), Lattes.
- LAUMONIER, A. (1977): «La céramique hellénistique à reliefs. I: Ateliers ioniens», *Explor. Arch. de Délos*, XXXI, París.
- LOESCHKE, S. (1919): *S. Lampen aus Vindonissa*, Zürich.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Barcelona.
- LUGLI, G. (1957): *La tecnica edilizia romana con particolare riguardo a Roma e Lazio*, Roma.
- MACKENSEN, M., SCHNEIDER, G. (2002): «Productions centres of African Red Slip Ware (3rd-7th c.) in northern and central Tunisia», *JRA* 15, pp. 121-123.
- MARABINI, M^a. T. (1973): *The Roman thin walled pottery from Cosa (1948-1954)*, Roma.
- (1980): «Italo-megarian Ware in Cosa», *MemAmAc* 34, Roma, pp. 86-95.
- MELUCCO, A. VACCARO, M. (1970): «Pyrgi: Scavi del santuario etrusco (1959-1967). La ceramica etrusca e ceramiche varie», *NotSc suppl.* vol. 24-2, pp. 468-504.
- MENCHELLI, M. (1997): «Terra sigillata pisana: forniture militari e 'libero mercato'», *RCRFacta* 35, pp. 191-203.
- MÍNGUEZ J.A. (1991): *La cerámica romana de paredes finas: generalidades*, Zaragoza.
- MOREL, J. R. (1976): «Céramiques d'Italie et céramiques hellénistiques (150-30 av.J.-C.)», *Hellenismus in Mittelitalien*, II, pp. 471-501, Göttingen.
- MORILLO, A. (1999): *Lucernas romanas de la región septentrional de la Península Ibérica*, Montagnac.
- MOUSSA, M. B. (2007): *La Production de Sigillées Africaines*, Barcelona.
- OLSSON, O. et al. (2001): *The Synagogue of ancient Ostia and the Jews of Rome*, Stockholm.
- OSWALD, F. (1937): *Index of figure-types on terra sigillata 'Samian ware'*, Liverpool.
- (1964): *Index of potters' stamps on terra sigillata 'Samian ware'*, Londres.
- (1964): *Index of potters' stamps on terra sigillata 'Samian ware'*, Londres, 1964.
- PRICE, T.D. (1920): *An Introduction to the Study of Terra Sigillata*, Londres.
- OXE, A., COMFORT, H. (1968): *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, *Antiquitas* 3-4, Bonn.
- PAVOLINI 1981; Id. 1987
- PAZ, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la Provincia de Zaragoza: terra sigillata hispánica tardía, African Red Slip Ware, sigillata gálica tardía y Phocaeen Red Slip Ware*, Zaragoza.
- (2003): «Difusión y cronología de la african red slip ware (fines del siglo IV al VII) en dos núcleos urbanos del interior de España: Caesar Augusta (Zaragoza) y Asturica Augusta (Astorga, León)», *Boletín. Museo de Zaragoza*, pp. 27-104.
- PENSABENE, P. (1973): *Scavi di Ostia, I capitelli*, vol. 7a, Roma.
- (1990): «Contributo per una ricerca sul reimpiego e il «recupero» dell'Antico nel Medioevo. Il reimpiego nell'architettura normanna», *Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte* III-13, pp. 5-138.
- PRACHNER, G. (1980): *Die Sklaven und Freigelassenen im arretinischen Sigillatagewerbe*, Wiesbaden.
- PRAYON, F. (2005): «Lo sviluppo urbanistico del sito etrusco di Castellina del Marangone (comune di Santa Marinella, prov. di Roma)», *ATTI ROMA* 2005, pp. 665-670.
- PRAYON, F., GRAN-AYMERICH, J., DOMÍNGUEZ-ARRANZ, A. et al. (1999): «Castellina del Marangone (Comune di S. Marinella, Prov. Rom). Vorbericht über die deutsch-französischen Forschungen in der etruskischen Küstensiedlung (1995-1998)», *RM* 106, pp. 343-364.
- PUCCI, G. (1992): «I bolli sulla terra sigillata: fra epigrafia e storia económica», *The inscribed economy. Production and distribution in the Roman empire in the light of instrumentum domesticum*, W.V. Harris (dir.), *JRASupSer* 6, Michigan, pp. 73-79.
- RICO, CH. (1999): «Éléments pour une approche socio-économique de la production de matériaux de construction en terre cuite dans les provinces hispaniques», *El ladrillo y sus derivados en la época romana. Monografías de Arquitectura Romana* 4, M. Bendala et al. (dir.), Madrid, pp. 25-44.
- RILEY, J. A. (1979): «Coarse pottery», *Excavations at sidi Krebish- Bengazi (Berenice)*, J.A. Lloyd (dir.), Tripoli, pp. 91-467.
- RIZZO, M.A. (2003): *Le anfore da trasporto e il commercio etrusco arcaico I*, Roma.
- STEFANI, E. (1942): «Montefiascone. Scoperte varie avvenute nel territorio», *NotSc*, pp. 140-142.
- ROTROFF, S. I., 1982: «Hellenistic Pottery. Atenian and imposed moldmade bowls», *The Athenian Agora XXII*, Nueva Jersey.
- SALVINI, M. (2001): *Lo scavo del lungomare Vanvitelli: il porto romano di Ancona*, Ancona.
- SANTOS, J.A. (1982-83): «La difusión de la cerámica pintada en el Mediterráneo occidental», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 9, pp. 135-148.
- STACCIOLI, R.A. (1991): «Un vaso ibérico da Ardea», *ArchCl* XLIII, pp. 1071-1077.
- STEINBY, E. M. (1999): «Ricerca sui personaggi dei bolli laterizi di Roma», *El ladrillo y sus derivados en la época romana. Monografías de Arquitectura Romana* 4, Madrid, pp. 103-110.
- TARRADELL, M. SANMARTÍ, E. (1980): «L'état actuel des études sur la céramique ibérique», *Céramiques hellénistiques et romaines* I, P. Lévêque, J.-P. Morel (dir.), Besançon, pp. 303-322.
- TORTORELLA, S. (1987): «La ceramica africana: un riesame della problematica», *Céramiques hellénistiques et romaines* II, P. Lévêque, J.-P. Morel (dir.), Besançon, pp. 279-327.
- UNZU, M. 1979: «Cerámica pigmentada romana en Navarra», *TAN* 1, pp. 251-281.
- VARGAS, S. (2002): «El conjunto funerario de La Constancia (Córdoba). Ajueres y cronología», D. Vaquerizo (dir.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*, vol. 2, Córdoba, pp. 297-310.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica Común romana del Mediterraneo Occidental*, Barcelona.
- (1974): «Cerámica cenicienta», *Miscelánea Arqueológica* II, Barcelona, pp. 413-415.